

COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR  
DE LOS DOCE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,  
y Don Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

|                    |                       |                          |
|--------------------|-----------------------|--------------------------|
| Carlos, Emperador. | *** Claricia, Dama.   | *** Malaco, Rey de Fez.  |
| Reynaldos, Galan.  | *** Oliveros, Galan.  | *** Arminda, su hija.    |
| Roldan, Galan.     | *** Dudon, Galan.     | *** Un Alcalde, Villano. |
| Florante, Galan.   | *** Coquin, Gracioso. | *** Soldados.            |
| Galalon, Galan.    | *** Una Villana.      | *** Acompañamiento.      |



JORNADA PRIMERA.

*Tocan cajas y clarines, y salen el Emperador, Roldan, Florante, Galalon, Oliveros, Dudon y acompañamiento.*

**Rol.** Carlos invicto, Emperador de Francia dexas castigada la arrogancia (cia) del Rey de Fez, que osado, con fuerzas importunas, quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

**Flor.** La espalda á tu valor volvió corrido á reforzar su Ejército rompido.

**Gal.** Qué mucho, si tu nombre soberano, en eco, en sombra teme el Africano?

**Rold.** Los mismos elementos son testigos de tu valor.

**Emp.** Roldan, Florante, amigos, á vuestro brazo debo esta victoria, todos parte teneis en esta gloria; pero cuándo mis triunfos singulares no han sido siempre de los Doce Pares? pues sirviendo á mi Cetro y mi Corona de fixos instrumentos, el móvil sois de todos mis alientos.

Pero me da cuidado de no ver á Reynaldos, que empeñado le dexé tras de un tercio de ginetes Moriscos, que los rústicos tapetes de esa Vega pisaban: mas qué veo?

**Rold.** La distancia midió de tu deseo Reynaldos valeroso, *Tocan un clarin.* pues ya llega á tus plantas victorioso.

*Salen Reynaldos y Coquin.*

**Reyn.** Dame, señor, y tus pies.

**Emp.** Mas justamente los brazos mereceis, y aun es pequeño para tan gran Soldado el desempeño. Por muerto os juzgué ya, desde q osado en la batalla os ví tan empeñado.

Cómo vivo salió vuestro ardimiento? el caso me decid. **Reyn.** Escucha atento.

El Ejército apenas dividido la campaña midió, quando el primero, que se me opuso enfrente enfurecido, fué el Rey de Fez, sobre un bizarro overo: de espuma el suelo llena el bruto herido, que como piedras rompe el pie ligero.

A

Y

NA 1083183  
NEA 1611448

*El mejor Par de los Doce.*

y del toско eslabon llama arrojaba,  
 porque no ardiese el campo , le regaba.  
 Del esquadron se aparta , y con la lanza  
 me llama á la batalla osadamente,  
 embísteme feroz , y á su pujanza  
 el impulso le burio diligente:  
 vuelvo sobre él la punta , y sin tardanza  
 le hiero por encima de la frente,  
 y en círculos al viento por volante,  
 se le quedó la toca del turbante.  
 Colérico otra vez , con pies briosos,  
 de ese profundo golfo á las orillas,  
 enristramos los fresnos presurosos,  
 y sus astas volaron en astillas:  
 medimos los aceros generosos,  
 mas la rienda le corto , y las dos quillas  
 rotas , viendo el baxel sin otra seña,  
 al agua desbocado se despena.  
 Tras él me arrojo al rio , y como quando  
 hecho brasa el metal del agua herido,  
 como alquitran furioso rechinando,  
 en humo exhala el fuego embravecido;  
 no de otra suerte el bruto , devanando  
 el inquieto cristal con el bufido,  
 al golpe de las ondas parecia  
 fiero adusto volcan , que en agua ardia.  
 Iban los brutos dos entre las olas  
 señoreando el campo cristalino,  
 siendo remos los pies , timon las colas,  
 proas la frente , y velas el destino:  
 formaban las varias clines banderolas  
 del marino bridon , lustre marino,  
 siendo en la artillería que desata,  
 plomo el cristal en pólvora de plata.  
 Con el alfange corvo atrás se arroja,  
 por defenderse en vano , y de una herida,  
 anca y silla le parto con la hoja,  
 dexando el agua en púrpura teñida:  
 la campaña de vidrio volvió roxa  
 la bruta sangre , á globos esparcida,  
 pareciendo el diluvio nacarado,  
 cometa de las ondas animado.  
 Colérico piloto en la chalupa,  
 tras él tiendo las flámulas de Márte;  
 pero siempre volviendo fué la grupa  
 ligero , hasta llegar de esotra parte:  
 viendo que fugitivo el monte ocupa,  
 le dexo , y descogiendo el Estandarte,  
 su roxo tafetan despliego al viento,

y en tu nombre publico el vencimiento.  
*Coq.* Que me des atento oido,  
 señor , suplicarte quiero,  
 para que pueda tambien  
 referirte aquí mis hechos,  
 que aunque pudiera callarlos,  
 bien ha visto el campo entero,  
 que he muerto en servicio tuyo,  
 siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo  
 vivo y sano. *Coq.* No estoy vivo,  
 puesto que no gozo el sueldo,  
 y despues de reformado,  
 me quedé Capitan muerto.  
*Emp.* Y cómo os llamais? *Coq.* Coquin,  
 y de los cocos desciendo,  
 de que las xícaras se hacen,  
 siendo por parte de abuelo  
 primo hermano del cacao;  
 y como de este se hicieron  
 aquellas dulces bebidas,  
 que al hombre dan tanto esfuerzo,  
 por esta causa llamaron  
 coco al valiente , y por esto  
 Coquin me he llamado yo,  
 que quiere decir en Griego  
 quiebra cascos , en Egipto  
 Xaque , en Francés Polifemo,  
 en Arábigo Trabuco,  
 y en Aleman Mosquetero:  
 criado soy de Reynaldos.  
*Emp.* Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.  
*Emp.* Dame los brazos , Reynaldos.  
*Reyn.* Señor , á tus pies. *Emp.* Ya veo,  
 Reynaldos , que esta victoria  
 se ha debido á los alientos  
 de los Doce , y como móvil  
 de todos , premiaros debo  
 los singulares servicios,  
 que en esta guerra habeis hecho;  
 mas hasta que de los Moros  
 seguro esté todo el Reyno,  
 no he de señalar mercedes,  
 cada qual vaya adquiriendo  
 servicios , que todos juntos  
 sabré premiar á su tiempo.  
*Aparécese la mesa redonda.*  
 Y ahora , que prevenido  
 aquí el descanso tenemos,  
 todos conmigo á mi mesa

habeis de comer, que quiero  
mostrar con este agasajo  
lo mucho que honraros debo.  
*Rold.* Como tuyo es el cariño.  
*Reyn.* De tu brazo es hijo el premio.  
*Dud.* De un Príncipe tan heroyco  
nunca se ha esperado ménos.  
*Gal.* Como quien eres nos honras.  
*Oliv.* Eso en tu valor no es nuevo.  
*Flor.* A los Doce Pares siempre,  
señor, tu padre y abuelos  
hicieron estos favores;  
pero á mí que no soy de ellos,  
mayor gloria se me sigue,  
y es singular el trofeo.  
*Emp.* El que en aquesta batalla  
mas Moros hubiera muerto,  
para eternizar su fama,  
hoy junto á mí tome asiento. *Siéntase.*  
*Reyn.* La accion es bien empeñada. *ap.*  
*Rold.* Dificultoso es el riesgo. *ap.*  
*Gal.* El empeño es arrestado. *ap.*  
*Dud.* Peligroso es el empeño. *ap.*  
*Oliv.* Yo de mí bien sé que muchos  
á mi valor se rindieron. *ap.*  
*Rold.* A fe, que no he muerto pocos:  
mas pareceré soberbio, *ap.*  
y es error en mí tomar  
por vanidad el asiento.  
*Reyn.* Aunque yo por mis hazañas, *ap.*  
y por el noble trofeo,  
que en la batalla he tenido,  
aqueste lugar merezco,  
no he de aventurar la gloria,  
que de mano agena espero,  
pues premiarne de la mia,  
fuera ultrajarme á mí mesmo.  
*Gal.* Pues yo, ya que aquí ninguno *ap.*  
toma el merecido puesto,  
me he de sentar, que la suerte  
favorece atrevimientos.  
*Va á sentarse, y detiéndle Reynaldos.*  
*Reyn.* Tened, que aqueste lugar  
no le ha labrado el esfuerzo  
para una injusta osadía,  
sino para desempeño  
de hazañas solicitadas  
al noble afan de los riesgos.  
Y solo pueden tomarle

Roldan, Dudon y Oliveros  
con mas razon que ninguno,  
porque aunque callan modestos,  
y no le ocupan, la fama  
ya se le ha dado primero,  
y quitarle lo que es suyo,  
es injuriar su respeto  
contra el aplauso adquirido;  
y así advertid, que este asiento  
no es bien que le ocupe mas,  
quien le ha merecido ménos.  
*Gal.* Yo igualmente como todos  
aqueste lugar merezco.  
*Reyn.* No en la guerra. *Gal.* Vos mentís.  
*Dale una bofetada Reynaldos á Galalon,*  
*y sacan todos las espadas, y Florante*  
*se pone al lado de Galalon.*  
*Reyn.* Así tu osadía vengo.  
*Rold.* A tu lado estoy, Reynaldos.  
*Dud.* Tambien Dudon. *Oliv.* Y Oliveros.  
*Flor.* Mátale, hermano. *Gal.* Ha cobarde,  
muere á mi furor. *Emp.* Teneos:  
cómo delante de mí *Levántase.*  
se atreven vuestros aceros?  
Ha de mi guarda. *Rold.* Nosotros  
á Reynaldos defendemos.  
*Salen unos Soldados.*  
*Emp.* Prendedle. *Reyn.* No es menester  
mas que tu voz para hacerlo.  
Ya á tus plantas, gran señor,  
pongo rendido mi acero,  
que aunque en tu presencia yo  
anduve atrevido y ciego,  
para obececerte nunca  
pudo faltarme el acuerdo.  
*Emp.* Tarde ha llegado, Reynaldos,  
aquese arrepentimiento:  
llevadle preso á la Torre  
de ese Castillo primero.  
*Gal.* Corrido y desesperado, *ap.*  
pues no conseguí mi intento,  
hasta vengar este agravio,  
pondré en mi vida silencio. *Vase.*  
*Emp.* Toda mi guarda le siga  
hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,  
señor, de un pobre rendido,  
puede acaso. *Emp.* Quita, necio.  
*Sold.* Qué intenta? venga él tambien.  
*Coq.* De quien me engendró reniego:

señores, á mí por qué?  
*Sold.* Por criado. *Coq.* Vengo en ello,  
 porque ese es delito de horca.  
*Sold.* No hable tanto: vamos.  
*Reyn.* Cielos, *ap.*  
 de aquí comienza la envidia  
 á usar de su loco empeño.  
*Coq.* Mas qué Par de Francia, aquí  
 quisiera ser par de huevos. *Llévanlos.*  
*Rold.* Qué es lo que intentas hacer  
 de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,  
 Roldan, de osadías locas,  
 y porque el decoro Regio  
 no viva ultrajado nunca  
 de injustos atrevimientos,  
 le he de cortar la cabeza:  
 luego al instante ponadlo  
 en execucion. *Rold.* Señor:-  
*Emp.* Nadie se oponga á mi intento.  
*Rold.* Primo es de todos Reynaldos.  
*Oliv.* Todos su sangre tenemos.  
*Emp.* Dará la vida á un cuchillo.  
*Rold.* Eso fuera si sus hechos  
 y hazañas no le sirvieran  
 de excepcion y privilegio  
 contra el rigor de tu enojo,  
 que es preciso, que en tu pecho  
 halle piedad, quien la vida  
 tantas veces puso al riesgo  
 por tus Armas. Quién ha dado  
 á Francia tantos trofeos?  
 Quién, sino Reynaldos, pudo  
 asegurarte el Imperio  
 contra el Pagano, poniendo  
 las Lises sobre los muros  
 de Jerusalem, sirviendo  
 con Godofré en su conquista?  
 A quién ha debido el Cetro  
 de Francia mayores triunfos?  
 Quién, sino él, ha dado al tiempo  
 asunto para tu aplauso  
 en los peligros, abriendo  
 pasos su valiente espada  
 por entre el plomo y el fuego?  
 A él solo debe tu fama  
 mas renombre, pues el eco,  
 que va en voz, por él le vuelve  
 de laurel cargado el viento.  
 Quién, señor, en Francia puso

mas lustre y gloria á tu Imperio?  
 Venció quarenta batallas,  
 y de Bretaña en el cerco,  
 él solo una noche obscura,  
 rompiendo montes de acero,  
 ganó la Plaza, pues quando  
 vino á despertar del sueño  
 tu gente, halló coronado  
 el muro de sus trofeos.  
 Pues esto, señor, no ignoras,  
 cómo enojado y severo  
 conara Reynaldos:- *Emp.* Tened,  
 porque la justicia y premio  
 en mí igualmente han de hallar  
 castigo y favor á un tiempo.  
 Por sus ilustres acciones  
 le he honrado, mas por el ciego  
 arrojó, que en mi presencia  
 cometió, viven los Cielos,  
 que le ha de costar la vida;  
 y así, executese luego  
 su castigo. *Rold.* Pues, señor,  
 ya que en eso estás resuelto,  
 busca otros que te acompañen,  
 y á quien repartir los puestos  
 en la guerra, que nosotros  
 sin Reynaldos no podemos.  
*Dud.* Aquí su agravio es de todos,  
 y á todos toca su empeño.  
*Oliv.* Y su lealtad no merece  
 en tí ese injusto respeto.

*Hacen que se van.*

*Emp.* Primos, parientes, amigos,  
 Roldan, Dudon, Oliveros,  
 tened, mirad. *Rold.* Ya, señor,  
 á tu presencia volvemos.  
*Emp.* Qué en fin los Nobles de Francia  
 á mí se oponen resueltos?  
 Esta es lealtad? esto haceis?  
 Importa templarme, que estos *ap.*  
 de mi Imperio son las basas.  
*Rold.* Este es justo sentimiento,  
 de ver que usas con Reynaldos  
 de tan riguroso exceso.  
*Emp.* Pues qué castigo ha de haber  
 para un delito tan feo?  
*Rold.* Qué delito? *Emp.* Un bofetón  
 en mi presencia. *Rold.* El exceso  
 fué en ser en presencia tuya,

que

que el bofetón, ya está hecho  
Galalón á bofetones,  
que no es aqueste el primero.

*Flor.* Quien pensare, que á mi hermano:-

*Emp.* Basta, Florante, qué es esto?

*Rold.* Buscando va este carrillo *ap.*  
la sogá del compañero.

*Emp.* Si eso sentís, por vosotros  
ya con la vida le dexo;  
pero saldrá para siempre  
desterrado de mis Reynos,  
sin que en ellos le dé nadie  
albergue, amparo ó sustento:  
y de la hacienda le privo,  
honores y privilegios  
adquiridos y heredados,  
porque sirva de escarmiento  
esta pena á su delito.

*Rold.* Lo que intentamos es eso,  
que como él quede con vida,  
él se sabrá con su esfuerzo  
ganar Provincias y Estados;  
que á quien tiene heroyco aliento,  
es todo el mundo su Patria,  
y en ninguna es Extrangero.

*Tocan caxas y clarines.*

*Oliv.* Qué haces, señor, á qué guardas?  
cómo no sales resuelto  
á resistir el poder  
del Rey de Fez, que soberbio  
vuelve otra vez reforzado  
á talar tus campos, siendo  
comun estrago de Francia?

*Emp.* Saldré á la campaña luego,  
y á Florante, que es hermano  
de Galalón, darle quiero  
este Guion, en quien fio  
de la guerra el vencimiento.  
Este tocaba á Reynaldos,  
pero ya que desatento  
perdió mi gracia, en vos logre  
mejorado el desempeño.  
La Imágen de Christo en él  
pintada, asegura el riesgo,  
y con esta Banda mia  
honraros también pretendo,  
en memoria de que yo  
siempre á los servicios vuestros  
me daré por obligado.

*Rold.* Qué así honre á un lisonjero!  
*Dale un Guion, en que está Christo  
pintado, y luego le da la Banda.*

*Flor.* Aunque de tan gran favor  
no soy digno, yo le acepto,  
y con mi vida y mi sangre  
el defenderle prometo  
hasta morir ó vencer,  
que á quien me anticipa el premio,  
morir en defensa suya  
aun es corto desempeño.

*Emp.* Toca al arma: *Todos.* Al arma toca.

*Rold.* Tema el Pagano mi esfuerzo.

*Flor.* Arbolando iré delante  
este Divino instrumento. *Vase.*

*Rold.* Muy bien, señor, empleaste  
el Guion. *Emp.* Este honor debo  
á la Casa de Maganza,  
y Florante es Caballero,  
que sabrá desempeñarme. *Vase.*

*Rold.* Yo de su valor lo espero,  
sino es que hace lo que suele  
á los primeros encuentros.

*Todos.* Roldan?

*Rold.* No hay que hablar palabra,  
amigos, porque el suceso  
de la batalla os dirá

de su eleccion el acierto. *Vanse.*  
*Salen Labradores cantando delante de  
Claricia, y un Alcalde Villano al lado.*

*Músic.* La hermosa Claricia  
sea bien venida,  
bien venida sea  
Claricia á la Aldea;  
porque su Reynaldos  
quedaba en la guerra,  
á los campos viene  
á templar sus penas.  
La hermosa Claricia  
sea bien venida,  
bien venida sea  
Claricia á la Aldea.

*Alc.* Qué os ha parecido el bayle?  
no es muy lindo? no son lindas  
las Serranas? *Clar.* Y desde hoy  
serán compañeras mías  
y no vasallas, que en quanto  
Reynaldos mi esposo viva  
ausente en la guerra, yo



en esta Aldea florida  
 repasaré las memorias  
 de su amor, en la fingida  
 pintura de aquestos campos.  
 Aquella yedra lasciva,  
 que abrazada al tronco verde  
 su importuno peso alivia,  
 me divertirá el cuidado.  
 Aquesa fuente nativa,  
 hija eloquente de un mudo  
 peñasco, con muda risa  
 me servirá de instrumento  
 para templar la fatiga.  
 Servirá de alivio el campo,  
 á donde con toscas líneas,  
 pluma el arado dibuxa  
 letras que el Sol ilumina.  
 Será ese monte mi Alcázar,  
 su selva la galería,  
 las aves mis pensamientos,  
 que volando en fantasías,  
 dispierta me lisonjeen,  
 y me entretengan dormida.  
 De espejo claro ese arroyo,  
 que el valle rayos matiza;  
 de dosel ese oímo, alfombra  
 la bruta esmeralda fina,  
 cuyas alhajas vistosas  
 corren por cuenta precisa  
 del verde Abril, que á su tiempo  
 las compone y las aliña.  
 Así logrará mi suerte,  
 trocando el bien á que aspira,  
 pues sin Reynaldos no hay glorias,  
 quando con él todo es dicha.

*Alc.* Pues yo en nombre del Lugar,  
 con mejor alegoría,  
 cuenta os daré de la casa,  
 que os tiene aquí prevenida.

*Clar.* Quién sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde  
 Marron, no es verdad, Llocía?

*Clar.* De qué servís? *Alc.* De prender  
 en el campo las borricas,  
 como su merced bien sabe:  
 decid, no es verdad, Llocía?

*Clar.* Proseguid. *Alc.* Primeramente,  
 en vez de tapicería,  
 colgada os tienen la sala  
 de tocino y de cecina;

siendo los quadros aquí  
 unas famosas morcillas  
 de la puerca de mi suegra,  
 que es mas: no es verdad, Llocía?  
 Vuestro camarín se adorna  
 todo de joyas muy ricas,  
 donde es coral el pimiento,  
 perla el ajo, y Margaritas  
 las cebollas, á quien sirve  
 de aljofar la alcamonía:  
 que todo esto machacado  
 huele mejor en las migas,  
 que barros de Portugal:  
 decid, no es verdad, Llocía?  
 El basar, escaparate  
 es de platos y escudillas,  
 todos diamantes de fondo,  
 colgados por ser su dia;  
 tan limpios, que son espejos,  
 á donde el hambre se mira,  
 siendo vos la guarda-joyas,  
 y guardarnés la cocina.  
 Estoque es los asadores,  
 donde es la sarten que chilla  
 un morrion de Guinéa,  
 plumas las de las gallinas.  
 Los peroles son los petos,  
 y banderas las rodillas,  
 el almirez toca al arma,  
 y pífano el gato avisa,  
 porque va marchando el hambre:  
 decid, no es verdad, Llocía?

*Clar.* Amigos, esa fineza  
 al Lugar mi amor estima,  
 pero nada he de aceptar.

*Alc.* Pues la música prosiga.

*Todos.* Vaya el bayle. *Clar.* De esta suerte  
 templo las tristezas mias.

*Músic.* La hermosa Claricia, &c.

*Salen Reynaldos y Coquin.*

*Reyn.* Tened, aguardad. *Clar.* Qué veo?  
 si es sueño, si es fantasía?

*Reynaldos,* llega á mis brazos.

*Reyn.* Solo en los tuyos, Claricia,  
 puedo seguro hallar hoy  
 alivio en las ansias mias.

*Clar.* Pues, esposo, qué congoja,  
 qué mal, qué pena, qué envidia  
 ha trocado tu semblante?

Acaso la suerte esquiva  
te ha quitado la victoria?

*Reyn.* Mas grande es ya mi desdicha;  
todas aquellas batallas  
que vencí, todas las dichas  
que adquirió mi heroyca espada,  
por tierra me las derriba  
la suerte, que me subió  
para dar mayor caída.  
Has de saber, dueño mio,  
que el Emperador me envia  
desterrado de sus Reynos  
con vergonzosa ignominia,  
quitándome los Estados,  
Lugares, Puestos y Villas,  
que habia ganado yo;  
y con pena de la vida  
manda, que nadie me ampare,  
quando Francia á mi cuchilla  
debe tan altos blasones.  
Yo he quedado, esposa mia,  
pobre, abatido, postrado,  
sin que entre penas tan vivas  
me quede mas que el discurso,  
para que pueda sentir las.  
Así la fortuna premia  
hazañas esclarecidas,  
premia el error al injusto,  
y al digno el favor le quita.

*Coq.* No hay que espantarse de nada,  
los males son como guindas,  
en sacando una, con ella  
se vienen muchas asidas.

*Clar.* Por qué causa el Rey contigo  
ha usado de su justicia  
el rigor? *Coq.* Porque á un amigo  
le puso la mano encima.

*Reyn.* A Galalon favorece,  
y á mí cruel me castiga.

*Clar.* Pues, señor, ya que la suerte  
usa de su tiranía,  
para ahora es el valor;  
toda humana Monarquía  
de mudanzas se compone,  
y en su diferencia misma  
la posesion de los males  
son vísperas de alegría:  
no hay desdicha, que no tenga  
alivio en otra desdicha.

Mas fué la de Belisario,  
pues quando Reynos conquista,  
injusta alevosa mano  
el premio le tiraniza,  
quitándole honor y fama,  
y con entrambos la vista.  
De otros muchos venturosos  
consuelo son las ruinas,  
que el destino en sus rigores  
con el que escarmienta avisa.  
De Montalvan el Castillo  
de aquí solo está dos millas,  
por naturaleza es fuerte,  
allí encerrada á tu vista,  
contigo estaré contenta;  
que como en tu compañía  
viva sirviéndote humilde,  
no habrá para mí mas dicha.  
De la labor de mis manos,  
aunque sea á la fatiga  
corto socorro, en tu ayuda  
desvelada, amante, fina,  
sabré ganarte el sustento,  
sirviéndome en la porfía  
de instrumentos mis finezas,  
y de premio tus caricias,  
porque amor:- *Reyn.* No digas mas,  
que me enterneces, *Claricia*,  
vivo estoy yo, mi valor  
en qualquier parte que asista  
sabrà tenerte gustosa.  
Pero qué es esto? *Caxas y Clarines.*

*Coq.* La gira  
es de guerra, vamo andando.

*Reyn.* Tú, bien mio, te retira  
al Castillo, que yo al punto  
te seguiré. *Coq.* Qué imaginas?

*Reyn.* Calla. *Coq.* Callo.

*Alc.* Vamos todos  
haciéndole compañía,  
que despues, pues só el Alcalde,  
he de ir á la Corte aprisa  
á prender al Emperante,  
porque no os hizo justicia.

*Vanse Claricia y los Labradores.*

*Coq.* De su desgracia, en el alma  
llevo la memoria viva.

*Reyn.* No se ha de decir, que en mí  
pudo haber cobardía,

viendo á mis ojos la guerra.

*Coq.* Pues , señor , qué determinás ?

*Reyn.* Pelear en la defensa  
de mi Rey , porque me sirva  
esta lealtad de corona  
contra la tirana envidia.  
Por mí mismo hacer intento  
esta accion , porque se diga,  
que aunque ofendido Reynaldos,  
da por su Patria la vida:  
sígueme. *Coq.* A mí qué me han hecho  
los Moros ? Mas , señor , mira,  
que hácia esta parte dos vienen,  
y nos han de hacer ceniza;  
pidámosles buen quartel.

*Salen Arminda vestida en hábito de  
hombre y un Moro , y batallan  
con Coquin y Reynaldos.*

*Reyn.* Probarán mis nobles iras:  
daos á prision. *Arm.* Que este encuentro  
sea embarazo á mi dicha !

*Reyn.* Ríndete. *Arm.* Perdí el acero.

*Reyn.* Mi espada queda corrida  
de vencerte , que Reynaldos  
á mayor empresa aspira.

*Arm.* Con solo escuchar tu nombre,  
yo vengo á tener por dicha  
ser cautivo de tu brazo.

*Coq.* Perro , hincando las rodillas,  
salta por el Rey de Francia.

*Moro.* Ya ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia  
me da , jóven generoso,  
de quién eres , que tu vista  
me está llamando á piedades,  
y en vez de rigor , me inclina  
á favorecer tus penas.

*Arm.* Sin remedio son. *Reyn.* Pues dilas.

*Arm.* Sí haré , que en un desdichado  
tal vez las quejas le alivian.  
Reynaldos de Montalvan,  
cuya valerosa espada  
venera en Europa el Belga,  
y el Moro en las dos Arabias,  
á quien vió Jerusalem  
poner sobre sus murallas  
de Christo el Pendon dichoso,  
que tanto el Orbe avasalla:  
Hija soy del Rey de Fez,  
que en traje de hombre mudada,

sigo de una injusta Estrella  
la luz á mi amor contraria.

Con el Príncipe de Tunez  
estaba yó concertada  
de casar , bien que mi pecho,  
de otro cuidado en las aras,  
daba por víctima el gusto,  
y por sacrificio el alma;  
que un amoroso destino,  
aunque nunca fuerza , arrastra.  
En este tiempo mi padre,  
contra el enojo de Francia,  
da al mar en doscientas velas  
una poderosa Armada.

Celindo , que es el sugeto  
á quien mi amor idolatra,  
se ofreció en esta empresa,  
cogióle el Rey la palabra;  
mas ántes que se partiese  
dexar quiso efectuadas  
con el de Tunez mis bodas,  
halló en mi amor repugnancia,  
pues no pude darle el sí,  
porque no era mia el alma.  
Persuadióme , resistíme,  
y como vió que mis ansias  
al ruego estaban rebeldes,  
debió de saber la causa.  
Riguroso en una Torre  
obscura encerrar me manda,  
limitándome el sustento,  
porque con esta amenaza  
fuese triunfo mi alvedrio  
de su ingratitude tirana.

Y una noche , quando el sueño  
la comun tarea humana  
en tardo silencio oprime,  
suspende en fatiga blanda,  
desde la Torre hasta el mar,  
con la industria de una escala  
me trasladé á una Falúa,  
para seguir las pisadas  
de Celindo , que á Marsella  
viento en popa navegaba.  
Quién duda , que fué la nave  
que me hospedó , fabricada  
de mi fortuna , llevando  
el lastre de sus desgracias ?  
Pues apénas de las ondas



midió la salobre espalda,  
 quando contra ella los vientos  
 conjurados se levantan;  
 y sobre qual ha de hundirla,  
 entre ráfagas contrarias,  
 parece que á desafío  
 salieron á la campaña.  
 Uno de gigantes olas  
 la cerca, la desbarata,  
 otro en las nubes la cubre,  
 otro hasta el centro la baxa.  
 Y como ligera pluma  
 entre una y otra amenaza,  
 era azotada pelota  
 de la raqueta del agua.  
 Pedí á los Cielos socorro,  
 que entre la tormenta vaga  
 andaba al compas del leño  
 el corazon de ansia en ansia.  
 Fuéase aplacando la furia,  
 y aunque sin velas y xarcias  
 quedó la nave deshecha,  
 Amor, deidad soberana,  
 compadecido á mi llanto,  
 me dió por velas sus alas,  
 y por árboles sus flechas,  
 siendo su vela la gavia,  
 que al Piloto de mis ojos  
 alumbra, aunque ciego mata.  
 Aquí sirviéron conformes  
 de viento mis esperanzas,  
 de norte mis pensamientos,  
 y de entenas mi constancia,  
 de artillero la memoria,  
 el corazon de atalaya,  
 y de tiro los suspiros,  
 que encendió el fuego del alma.  
 No bien me desembarqué,  
 quando supe disfrazada  
 avisar de ello á Celindo,  
 que con amorosas ansias,  
 en este apartado sitio  
 venturosa le esperaba;  
 y ántes que llegase al puesto  
 determinado, tu espada  
 me ha cautivado dos veces:  
 la primera, porque apartas  
 de mi corazon amante,  
 que ha tantos siglos que aguarda

este apêtecido riesgo:  
 la segunda, porque ultrajas  
 con la dilacion las horas  
 del que vive en penas tantas.  
 El me busca, y estoy presa;  
 él me espera, tú me agravia;  
 y al cabo de tantos males,  
 desdichas, penas, borrascas,  
 temores, riesgos, peligros,  
 dudas, asombros, desgracias,  
 me veo en Francia cautiva:  
 mira tú si en quien bien ama,  
 entre todas puede haber  
 fortuna mas desdichada?

*Reyn.* De suerte me ha lastimado  
 tu amor, que te doy palabra  
 de llevarte libre al punto  
 á tu padre, y sin tardanza  
 tengo de hacer, que no solo  
 quedas con él perdonada,  
 sino que logres tu amor,  
 quedando aquí desposada  
 con Celindo, á quien adoras.

*Arm.* Dexa que me eche á tus plantas:  
 no en vano tantas victorias  
 publica de tí la fama.

*Reyn.* Con ese criado mio,  
 que irá guiando tus plantas,  
 te retira á ese Castillo  
 donde está mi esposa amada:  
 allí como ella me espera,  
 que hasta acabar la batalla,  
 y ver el fin del suceso,  
 no he de dexar la campaña.

*Coq.* Pues yo vestido de Moro  
 me he de entrar en las esquadras  
 de Galalón: ven acá,  
 Morillo izquierdo.

*Moro.* Qué mandas?

*Coq.* No me prestarás despues  
 por un hora esta almalafa  
 y ese turbante? *Moro.* Sí hacer,  
 y marlota y cimitarra:  
 qué querer hacer con ello?

*Coq.* Yo quiero á cierta Serrana,  
 y en ese trage hacer pienso  
 con ella una tarquinada,  
 sin que me prueben la fuerza.

*Reyn.* Coquin, al Castillo marcha.

*Arm.* Reynaldos, guárdete el Cielo  
para defender tu Patria. *Vanse los 3.*

*Reyn.* No es hombre á quien no enternece  
una amorosa desgracia. *Caxas.*

Pero qué escucho! otra vez  
entre aquellas peñas altas,  
heridos para el combate  
suenan el clarín y la caxa.

Allí un caballo sin dueño,  
libre al mismo viento iguala,  
del estruendo ronco el eco  
ensordece estas montañas.

Del polvo el Sol ofendido  
se encubre entre nubes pardas,  
no sé á qué lado encamina  
ciega y dudosa la planta:  
si va Carlos de vencida?

Ha polvo enemigo! aparta,  
déxame ver á qué parte  
puedo acudir con mi espada.

Mas un Frances viene huyendo  
del enemigo: á qué aguarda  
mi valor? sabré su intento

retirado entre estas ramas:  
mas qué miro! este es Florante.

*Sale Florante con el Guion revuelto,  
y va á esconderle.*

*Flor.* Qué ligeras son las alas  
del temor! yo me escapé  
huyendo de la batalla,  
que no quiero honra sin vida.

Entre aqueas peñas pardas  
esconderé el Estandarte,  
que es accion muy arriesgada  
el ir delante de todos

donde me maten. Turbadas  
las nñanos con el temor  
no acierto á esconder: la espada  
se me cayó: todo un yelo  
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,

cobarde, qué es lo que escondes,  
vil Magancés? tienes cara  
para una accion tan infame?

vive el Cielo! *Flor.* Tente, aguarda:  
yo, Reynaldos, soy tu amigo.

*Reyn.* No lo seas: la arrogancia  
de que en presençia del Rey  
tantas veces blasonabas,  
hemos de ver cómo ahora

usas de ella aquí en camapaña.

A tu hermano Galalon  
le he dado una bofetada,  
y te lo acuerdo, porque  
te irrites á la venganza,  
vuelve por él y por tí,  
mide, villano, la espada.

*Flor.* Yo no he de reñir contigo,  
mi acero pongo á tus plantas,  
porque superior dominio  
tiene en mí tu accion bizarra.

*Reyn.* Alzale del suelo y vete:  
huye, Magancés, qué aguardas?  
porque acero de un cobarde  
en mi mano es vil hazaña;  
pero en señal de que tú  
escusaste la batalla

conmigo, dame una prenda.

*Flor.* Yo sí haré, tú la señala.

*Reyn.* Esa banda. *Flor.* Otra me pide,  
Reynaldos; porque esta alhaja,  
por quien me la dió, la estimo.

*Reyn.* Quitátela al punto. *Flor.* Basta,  
ya, ya me la quito, toma. *Dásela.*

*Reyn.* La resistencia es gallarda:  
dexar el guion no sientes,  
y sientes perder la banda?  
huye al instante de aquí.

*Flor.* Ya me iré. *Vase.*

*Reyn.* Pues á qué aguardas?  
vete, Magancés cobarde,  
que al que así volvió la espalda,  
mejor es para correo  
de á pie, que para las armas. *Caxas.*

Pero el rumor de la guerra  
otra vez al ayro espanta,  
y del confuso tropel  
se estremece la montaña.

Los nuestros van de vencida,  
deshecha está su vanguardia;  
por quien soy quiero ayudarte,  
Carlos, que aunque mal me pagas,  
con esto dexo en tu abono  
la fineza acrisolada.

No quiero que la agradezcas,  
y así con aquesta banda  
cubierto el rostro entraré  
por las Moriscas Esquadras,  
que el que de fine se precia,

quando se habla á las espaldas,  
debe como fiel amigo  
obrar y esconder la cara.

*Levanta el Estandarte.*

Y á vos, Señor, que en dos peñas  
segundo sepulcro os labra  
mano cobarde, ofendiendo  
su misma desconfianza,  
del centro obscuro á mi mano  
mi humilde afecto os traslada;  
y quien por mí resucita,  
la victoria me señala.

Quién duda, que el Africano  
temerá vuestra amenaza,  
pues para el fuerte que emprendo  
ya llevo la mejor planta?

Ea, Bárbaros, temed  
mi furia; aguarda, canalla,  
pues vuestro rigor no temo  
con esta insignia sagrada. *Vase.*

*Sale Roldan.*

*Rold.* Esperad, perros cobardes:  
de un hombre huis solamente?  
No soy Roldan? qué mas tengo  
yo, que otro qualquiera? miente  
quien de valiente blasona,  
y por mas que otro se tiene;  
porque en fe de que hay gallinas,  
se llaman muchos valientes.

Villanos, volveis la espalda?  
pero qué veo! ha Franceses!  
tambien vosotros huis?

volved al Moro la frente,  
seguid el Real Estandarte,  
nadie tras vosotros viene.  
Amigos, Roldan os llama,  
que entre la sangre que vierte,  
es cada herida una boca  
con que os persuade y vence.

Florante, el Pendon levanta,  
osado anima tu gente,  
pon esas Lises delante: *Caxas.*  
cobarde, así te detienes?

Pese á mi furor! por tí  
hoy Francia su gloria pierde.

*Sale el Emperador con peto y rodela y  
la espada desnuda.*

*Emp.* Tened el ligero curso,  
esperad, nobles Franceses,

ó matadme á mí primero,  
que huyais vergonzosamente.

Las Banderas Africanas,  
que vencisteis tantas veces,  
os dan temor? *Rold.* Es que entónces  
iba alentando tus huestes  
el brazo que tú ignorabas:

y este suceso merece  
quien en manos de Florante  
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente  
anduve, pues de él no hay señas,  
ni en todo el Campo parece.

*Rold.* Sin órden van tus Soldados,  
voto á Dios. *Emp.* Roldan, detente,  
qué es lo que intentas? *Rold.* Buscar  
desesperado la muerte:  
yo voy á morir.

*Dent. Dud.* Aguarda.

*Tocan caxas, y salen Dudon y Oliveros,  
cada uno por su puerta.*

*Oliv.* Cárlos invencible, atiende.

Florante, que por las señas  
de la banda y del celeste  
Pendon, que en la mano lleva,  
le he conocido, valiente  
por las Moriscas Esquadras  
desesperado acomete,  
abriéndole con su espada  
franco camino á tus huestes.

*Dud.* Viva Cárlos, Francia viva,  
iba diciendo, y tu gente  
animada de su voz,  
contra el Bárbaro rebelde  
volviendo sigue su alcance.

*Emp.* Que dudase ciegamente  
de su valor! vamos todos  
á ayudarle. *Rold.* Mas qué fuese,  
que fuera valiente! *Oliv.* Mira  
cómo despedaza y hiere.

*Sale Reynaldos con el Guion y la Banda.*

*Reyn.* No me sigais, que yo basto  
para esta canalla leve. *Vase.*

*Emp.* Hoy Florante me asegura  
fijo el laurel en mis sienes:  
seguidme. *Vase.*

*Oliv.* Ya yo te sigo. *Vase.*

*Dud.* La gloria á Florante debes. *Vase.*

*Rold.* Yo me doy por engañado  
por solo verle valiente.

\*\*\* \*\* \*\* \*\* \*\*

## JORNADA SEGUNDA.

*Dentro el Rey de Fez.*

*Rey.* Amigos, refrenad su fuerza altiva.

*Den. Rold.* Franceses, viva Francia.

*Den. todos.* Africa viva.

*Den. Emp.* Franceses, rotos van los Africanos, seguidlos. *Sale Florante.*

*Flor.* Dónde vais, temores vanos,  
sin vida y sin aliento!  
ya que huí del peligro, huir intento  
ahora de mí mismo:  
todo soy un horror, todo un abismo.  
Qué cruel es la guerra!  
qué barbaro es el hombre que destierra  
de su casa el sosiego,  
para llegarse á ver como yo llego!  
Miedo aquí me están dando las saetas,  
las caxas y trompetas  
á un tiempo en el oído,  
que quanto escucho tiene aquel sonido.  
No quiero honor ni fama con espanto:  
Laurel que cuesta tanto  
ciñale solo el loco  
que el vivir tan amable tenga en poco.

Qué honra ha de dar la muerte,  
si en polvo, en humo, en nada la convierte?  
No sé lo que habrá sido  
del Campo que dexé casi rompido,  
que yo salir no he osado (do.  
dentre un peñasco donde siempre he esta-

*Dentro.* Nuestro Rey Cárlos viva. (va!)

*Flor.* Pero qué es lo que escucho! (ay suerte esqui-  
que allí el Emperador viene aclamado,  
sin duda victorioso habrá quedado:  
qué mal hice en huir cobardemente!  
que ahora es quando el deshonor se siente:  
si me habrá echado ménos? qué lo dudo,  
si el Guion en el campo ver no puedo?  
qué hará mi infamia? qué dirá mi labio?  
mas pues él viene aquí, el medio mas sabio  
es echarme á sus plantas,  
y pedirle perdon de afrentas tantas.

*Salen el Emper. Roldan, Dudon y Oliveros.*

*Den. todos.* Viva el gran Cárlos.

*Emp.* No me deis la gloria  
hasta estar acabada la victoria,

que aunque los Moros huyen mi violencia,  
ván huyendo y haciendo resistencia:  
todo su campo va desbaratado,  
solo Florante es quien me da cuidado,  
pues el verle seguro no consigo.

*Flor.* A tus plantas, señor: :-

*Emp.* Florante amigo?

*Flor.* Señor, yo, si, mi pecho: :-

*Emp.* Qué me pides?  
que si mercedes á tu labio mides,  
no serán premio igual á tu constancia:  
llega á mis brazos pues, honor de Francia.

*Flor.* Señor, yo no soy digno de tu planta.

*Emp.* Esta humildad valiente te levanta:  
qué propia es la humildad de valeroso!  
Par de Francia eres ya, el lugar honroso,  
que por loco Reynaldos ha perdido,  
le doy á tu valor bien merecido,  
pues ganarme has sabido una victoria.

*Dud.* Digno es, señor, Florante de tal gloria.

*Flor.* No entiendo esto por mas que lo procuro:  
mas en dexarme honrar, yo qué aventuro

Los pies, señor, os beso  
por honras que me dais con tanto exceso.

*Emp.* Que los brazos le deis todos espero  
ya como á Par de Francia y compañero.

*Dud.* Estos los míos son, Florante amigo.

*Oliv.* Yo de tu noble aliento fuí testigo.

*Emp.* Y tú, Roldan, no llegas?

*Rold.* Vive Christo, *ap.*  
que este cobarde, que yo huir le he visto  
pueda haber la batalla restaurado?  
ó es mentira, ó estaba endemoniado.

La mano os doy por Par y compañero.

*Flor.* Tú me das el honor.

*Rold.* Probarle quiero. *Apriétale la mano*

*Flor.* Qué haces? ay de mí!

*Rold.* Quéjaste en vano,  
que el mas amigo aprieta mas la mano:  
que le apriete la mano tanto siente? *ap.*  
quemado muera yo si él es valiente.

*Emp.* Hoy, valiente Florante,  
pues tu valor lo mereció constante,  
y ya tu aliento Francia reconoce,  
comerás á la mesa con los Doce.

*Flor.* Cielos, qué es lo que veo! *ap.*  
que mirándolo estoy y no lo creo:  
si Reynaldos entró por la batalla  
con mi banda y, él pudo restauralla,

y los que así le viéron  
por mí sin duda alguna le tuvieron.  
Ello pasó sin duda de esta suerte,  
y si esto ha sido el procurar su muerte,  
ya á mí me importa mas q̄ la venganza,  
que en ella estriua toda mi esperauza.

*Dent. Gal.* Vaya el villano á su Rey  
á confesar las verdades.

*Salen Galalon y Coquin de Moro, preso.*

*Coq.* Santa Gertrudis! *Emp.* Qué es eso?

*Gal.* Señor, Reynaldos cobarde,  
traidor, fementido, aleve,  
ofendido de que usases  
con él de un justo castigo,  
tomando de Moro el trage,  
sin Ley, sin Dios y sin honra,  
solamente por vengarse  
conduxo con el de Fez  
contra las tuyas son haces.  
Testigos hay que le viéron  
en la campaña mostrarse  
contra tí rebelde asombro,  
favoreciendo al Alarbe.

Y, señor, porque no dudes  
de su tiranía infame,  
ese criado que vés,  
que con los mismos disfraces  
le he cautivado, podrá  
de su traicion informarte.

*Emp.* Hay mayor alevosía!

*Coq.* Temblando me están las carnes.

*Emp.* No tengas temor; por qué  
de Moro así te mudaste?

*Coq.* Yo, señor, porque lo sepas,  
me ví en un peligro grande,  
y hice voto de ser Moro.

*Emp.* Tú y Reynaldos ayudasteis  
al Rey de Fez contra mí?

*Coq.* Yo solo fuí su ayudante.

*Emp.* A qué le ayudaste tú?

*Coq.* A comer con muy linda hambre  
una fuente de alcuzcuz.

*Emp.* Luego tú no peleaste?

*Coq.* No señor, que por comer  
senté plaza, esto es constante;  
porque en teniendo hambre yo,  
renegaré de mi padre.

*Emp.* Pues qué oficio entre los Moros  
tenias? *Coq.* Yo por las calles,

como soy Frances, andaba  
pregonando hilo de Flándes.

*Emp.* Pues hay calles en el Campo?

*Coq.* Si señor, de olmos y sauces.

*Emp.* Y Reynaldos con qué fin  
se pasó al Moro? *Coq.* A raparse  
todo el pelo, que le enfada  
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,  
con su aljava y su turbante,  
te diera horror, pues enseña  
media vara de gznate,  
que parece un avestruz,  
y pone miedo al mirarle.

Con cien Moras se ha casado,  
y tiene en los Aduares  
mas de dos mil concubinas.

*Emp.* Y tú le has visto? *Coq.* Eso tateá  
no le ví de Moro, pero  
Galalon lo dice, y baste.

*Emp.* Te desdices? en un potro  
le poned luego ó ahorcadle.

*Coq.* Qué es ahorcadle? va de veras?  
Señor, todas las verdades  
diré aquí, pues es mentira  
quanto he dicho, y disparate.

*Emp.* Pues dilo. *Coq.* Señor, Reynaldos  
es leal, y en el combate  
defendió tus Esquadrones:  
y aunque á mí en aqueste trage  
me vés, no será razon  
que él por mi delito pague.

Yo, señor, si he de decir  
la verdad, como hombre frágil,  
me enamoré de una moza  
rústica, y como era un aspid  
en rigor, con ella quise  
usar de aqueste dictámen.  
Y disfrazado de Moro,  
aun no dos horas cabales  
que intenté robarla, porque  
la fuerza no me probase:  
esta es la verdad, tú ahora  
usa aquí de tus piedades.

*Gal.* Estas, señor, son cautelas  
de este villano cobarde:

Soldados hay que le viéron,  
y de ello hay prueba bastante.

*Flor.* Cielos, válgame el ingenio, *ap.*  
que



que aquí pueda asegurarme  
de que el Emperador sepa  
que yo he sido tan cobarde.  
Señor, esto es tan verdad,  
que siguiendo yo el alcance,  
Reynaldos en emboscada  
me esperó entre otros Alarbes,  
y cogiéndome á traicion,  
sin que mi defensa baste,  
me despojó allí de todas  
las insignias Militares.

*Rold.* Si eso es verdad, vive el Cielo,  
que le he de beber la sangre;  
porque la que tiene mia  
de aquesta industria se vale,  
pues volviendo á ser leal,  
la libro de que se manche.

El primero he de ser yo,  
que le ofenda, que le ultraje,  
que los alientos le quite,  
porque muera á mi corage;  
mas solo una cosa yo  
no podré hacer con ser fácil.

*Gal.* Quál es? *Rold.* Llegar á creer,  
que en él cupo accion infame.

*Gal.* Testigos hay. *Rold.* No es posible,  
porque quien ayer constante  
dió á Carlos una victoria,  
no puede ser tan mudable,  
que hoy de ello se arrepintiese,  
que quien tiene ilustre sangre,  
nunca dá un don generoso  
para volver á quitarle.

*Gal.* Reynaldos no puede hacer  
de esa vanagloria alarde,  
pues quiso al Rey dar veneno,  
y en Bretaña coronarse  
intentó. *Rold.* La injusta envidia:—

*Emp.* Basta ya, no hable aquí nadie,  
porque eso está comprobado,  
porque dos de sus parciales  
lo han confesado. *Rold.* Fué miedo.

*Emp.* Y á no ser cierto ese ultraje,  
para quitarle la vida  
indicio es este bastante.  
Tú á prenderle parte al puato,  
Galalon; sin dexar parte  
á donde la diligencia  
no apure su atento exámen,

hasta llevarle á París.

*Caxas y Clarines.*

*Rold.* Señor, hácia aquesta parte  
aun dura la resistencia  
de estos Bárbaros Alarbes.

*Emp.* Pues vamos á destruirlos,  
y á ese villano dexadle  
por loco, que de castigo  
sus culpas son incapaces.  
Vente, Florante, á mi lado,  
y hoy comerás con los Pares  
á mi mesa, y tú á prender  
á Reynaldos luego parte,  
porque la traicion castigue  
quando á la lealtad ensalce. *Vanse.*

*Rold.* No va á prender á Reynaldos  
Galalon? pues él se guarde,  
que si le halla, yo sé,  
que le ha de igualar la sangre. *Vase.*

*Coq.* Bendito seais vos, Señor,  
que sin honra me criasteis,  
pues hasta para la horca  
vengo á ser sugeto inhábil.  
Lo que me faltaba ahora  
es, que algun Moro llegase  
y me diese pan de perro:  
dicho y hecho, un Moro Zay de  
viene allí como un castillo,  
y es osado: Dios me guarde.

*Dent. Reyn.* Noble Africano, ¿conoces  
mi valor?

*Dent. el Rey.* Sí, aunque me mates.

*Coq.* Aquestas ramas me encubran,  
para q aquí no me casquen. *Escóndese.*  
*Salen Reynaldos y el Rey de Fez.*

*Reyn.* Puesto que te he conocido,  
Rey de Fez, y mi furor  
segunda vez te ha vencido,  
qué intentas? *Rey.* A tu valor  
ya me confieso rendido.

*Reyn.* Rinde el alfange. *Rey.* Primero  
buscaré mi fin mortal,  
que aunque sea prisionero,  
no he de rendir el acero  
sino al que fuere mi igual;  
porque tu espada atrevida,  
en la desdicha que lloro,  
viéndose de mí temida,  
podrá triunfar de mi vida,

pero

pero no de mi decoro.  
*Reyn.* Aunque por mi nacimiento  
yo no me igualara á tí,  
la osadía del intento  
de haberte vencido aquí,  
me diera merecimiento.  
Y aunque en desigual estado  
me ponga el hado enemigo,  
no te dexa desayrado,  
que el valor sangre me ha dado  
para igualarme contigo.

*Rey.* Con eso me convenció  
tu razon, mi acero toma,  
pues tu esfuerzo lo alcanzó,  
que solo á tí ó á Mahoma  
rindiera mi alfange yo.  
Esto es guerra, y con agrado  
te lo entrego, sin que intente  
mostrarme de ello enojado,  
que no es ser ménos valiente  
ser uno mas desdichado.

*Reyn.* Pues ahora que postrada  
la grandéza está de un Rey,  
te la vuelvo á dar quitada,  
que un Rey, aunque de tu Ley,  
no ha de quedar sin espada.  
Y juntamente la mia  
te daré aquí sin temor,  
pues mas precia mi hidalguía,  
que igualarte en el valor,  
vencerte en la cortesía.

*Rey.* Solo por esa razon  
deseo saber tu nombre,  
que te he cobrado aficion,  
viendo que en esta ocasion  
en todo me venza un hombre:  
Eres acaso Roldan?

*Reyn.* No. *Rey.* Pues ya te he conocido,  
porque en tan sangriento afan,  
solo pudo haber vencido  
Reynaldos de Montalvan.

*Reyn.* Ese soy. *Rey.* Quiero abrazarte,  
de tus alientos lo arguyo,  
Scipion Frances, nuevo Marte,  
de ser hoy cautivo tuyo  
el parabien he de darte.

*Reyn.* El que á mi Rey te avasalles  
es solo el premio que logro.

*Rey.* Ya sé, Reynaldos, que vives

del Emperador quejoso,  
y que por injusta envidia,  
tus rentas y Estados todos  
te ha quitado. *Reyn.* Es la fortuna  
mudable, nõ me da enojo.

*Rey.* Si en ella lograr pretendes  
de sus blasones dichoso,  
la ocasion te ha dado el Cielo;  
violencias de un poderoso  
siempre las vence la industria,  
quando el valor puede poco.  
Conmigo á Fez puedes irte,  
que por los rayos hermosos  
de Alá, que de mi Corona  
serás en África el todo.  
De General de mis Armas  
tendrás el cargo dichoso,  
lograrás en mi privanza  
de mi Imperio como propio.  
Y porque á tu gusto vivas,  
no he de limitarte el modo  
de tu Ley, que en ella siempre  
podrás vivir sin estorbo.

Verás como diferente  
premio halla tu esfuerzo heroyco;  
porque Carlos:— *Reyn.* Deteneos,  
que en llegando al Rey, lo estorbo,  
porque es padre recto y justo;  
y quando un hijo quejoso  
está de su padre, puede  
decir sentido su enojo;

pero no permitirá,  
que de él se quejen los otros.  
Y así mas quiero vivir,  
aunque sienta un grande oprobio,  
despreciado en su cariño,  
que no en tu favor dichoso.

*Rey.* Pues ya que aquesto no sea,  
mira tú qué plata y oro  
te he de dar por mi rescate.

*Reyn.* Si en aquese cambio solo  
estriva tu libertad,  
el precio ha de ser mas corto.

*Rey.* Qué es, Reynaldos, lo que pides?

*Reyn.* Que tú á mi Rey leal y pronto  
le has de pagar el tributo  
que siempre le han dado todos  
tus abuelos. *Rey.* Qué mas pides?

*Reyn.* Tu anillo Real por logro

de esta victoria , y porque  
sirva mi mano de apoyo  
á los venideros siglos,  
con que mis acciones honro.

*Rey.* Este es mi sello Real,  
y quanto pidas te otorgo,  
empeñando mi palabra,  
que es mas que el mayor tesoro.

*Reyn.* Pues , señor , ya que estás libre,  
y que á tu arbitrio está todo,  
un favor te he de pedir.

*Rey.* Qué favor? *Reyn.* Es que tú propio  
has de ir á Carlos primero,  
y que le has de decir como  
te ha obligado á aqueste pacto  
un Caballero animoso,  
cuyo nombre has de callarle,  
no solo al Rey , sino á todos.

*Rey.* Eso y mas haré por tí:  
Reynaldos , pequeño arrojado  
es ese , que en tu defensa  
pondré el sér. *Reyn.* Pues en retorno  
de esa fineza , yo quiero  
darte una prenda que logro,  
que es tuya , y tú no lo sabes.

*Rey.* Yo prenda mia y lo ignoro?  
no sé lo que puede ser.

*Reyn.* Es tu hija Arminda.

*Rey.* Qué oigo!

Arminda en Francia? *Reyn.* No extrañes  
suceso tan lastimoso,  
pues de la torre en que estaba  
se arrojó al soberbio golfo  
para seguir á Celindo,  
que te acompañó animoso.  
Honesto amor es el suyo,  
digno de perdon heroyco:  
en trage de hombre aquí yo  
la cautivé. *Rey.* De ese modo,  
querrás aquí su rescate?

*Reyn.* Yo , señor , no quiero otro,  
sino que Celindo aquí  
la dé la mano de esposo:  
con esto yo te aseguro,  
que vuelva libre á tus ojos.

*Rey.* Cosas emprendes , Reynaldos,  
dignas de tu aliento solo;  
quién , sino tú , consiguiera  
de mi desempeño el logro?

superior empeño tienes  
en mi aficion , yo lo otorgo.  
Y á dónde tienes á Arminda?

*Reyn.* De aquese eminente escollo  
con mi esposa en un Castillo;  
pero ya con alborozo  
de haberte visto aquí , baxa.

*Salen Coquin y Arminda.*

*Coq.* Señor , acá estamos todos.

*Arm.* Reynaldos , cómo has tardado?  
pero qué miran mis ojos! *Retírase.*  
Cielos , mi padre! *Reyn.* Detente,  
llega á los brazos dichosos  
del Rey.

*Rey.* Llega , llega , Arminda,  
por Reynaldos te perdono,  
y por él tambien aquí  
es ya Celindo tu esposo.

*Arm.* Dexa , Reynaldos valiente,  
que bese tus pies heroycos,  
que esta accion esclarecida  
te ha colocado en el sólio  
de la fama ; y porque sepas  
que la obligacion conozco,  
todo el tesoro que traigo  
de diamantes , perlas y oro,  
será tuyo : ven conmigo,  
porque sirva de socorro  
á tus fortunas , pues pienso,  
segun lo que por tí logro,  
que para tanta fineza  
aun es desempeño corto.

*Reyn.* Quien me paga el beneficio,  
me ataja lo generoso;  
á mí me basta por premio  
lo que en mi favor dispongo,  
y así el afecto te estimo,  
y la riqueza no tomo.

*Coq.* Vive Dios , que está borracho:  
hombre de dos mil demonios,  
toma el dinero , eso haces?

*Reyn.* Los dos os poned en cobro,  
y ántes que os partáis á Fez  
hablad á Carlos. *Rey.* No pongo  
lo que me has dicho en olvido.

*Arm.* Prisioneros tuyos somos.

*Reyn.* Id en paz.

*Rey.* Guárdete el Cielo. *Vase.*

*Arm.* Y logra , Frances heroyco,



la edad del Sol en los brazos  
de tu esposa venturoso.

*Vanse.*

*Coq.* Oye, busque quien le sirva.

*Reyn.* Ha Coquin.

*Coq.* Váyase al rollo:

Jesus mil veces! á Dios.

*Reyn.* Tú me dexas de ese modo?

*Coq.* Ven acá, hombre de los diablos,  
pues dexas un monte de oro  
y diamantes, y te espantas  
de que te dexé por otro?

Pues quando para comer  
buscando aquí andamos hongos,  
tú pobre, roto, abatido,  
y yo vestido de mono,  
dexas tu remedio? Y quando  
entre estos riscos y escollos  
buscamos la flor del berro,  
y encontramos cinamomos;  
porque digan la verdad  
de mi hambre y tu destrozo,  
¿andas á hacer bizarrías?  
á Dios. *Reyn.* Por qué te vas, loco?

*Coq.* Porque eres un mentecato,  
un salvaje, un bestia, un tonto,  
y porque por ir á espadas,  
has descartado los oros:  
qué ha de comer hoy Claricia?

*Reyn.* Ese es mi cuidado solo,  
y lo hemos de ir á buscar.

*Coq.* Dónde? *Reyn.* Por ese contornó.

*Coq.* Yo ir contigo? si allá fuere  
me lleven dos mil demonios.

*Reyn.* Pues, Coquin, vete al Castillo,  
y dila el lance dichoso  
de mi victoria, que aquesto,  
mientras yo voy con socorro,  
consolará su tristeza.

*Coq.* Yo voy á contarla todo  
el desatino que has hecho.

*Reyn.* Anda pues: Cielos piadosos,  
pues sabéis que son leales,  
guiad mis pasos vosotros. *Vase.*

*Coq.* Cielos, bien podeis guiarle,  
pues que sabéis que es un bobo:  
y aquí lo ha dexado Matos,  
entre Moreto otro poco. *Vase.*

*Salen el Rey de Fez y Arminda.*

*Rey.* Ya que la suerte, Arminda, me ha querido

pasar de vencedor á ser vencido,  
la palabra que he dado cumplir quiero  
á Reynaldos; y siendo lo primero  
que debo hacer cumplilla  
antes que envayne Carlos la cuchilla,  
pues aquí vencedor viene aclamado,  
le espero al paso, para hacer postrado  
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

*Arm.* Bien á la deuda igual la paga ha sido.  
*Dent. voces.* Viva nuestro Emperador, Fran-  
cia viva *Caxa y Clarin.*

*Salen el Emperador y los Pares, y Solda-  
dos con fuentes, y en ellas Manto,  
Toyson y Espada.*

*Emp.* Ya que al Africa dexa fugitiva  
vuestra valiente espada,  
y queda la campaña sosegada,  
para que en París entre mas triunfante,  
en mi Tienda, vasallos, á Florante  
quiero poner las armas de los Pares;  
llegad esas insignias Militares.

*Dud.* Llegüemos á asistirle los primeros.

*Rold.* De espacio, Caballeros,  
que entre nuestros blasones  
pienso que aqueste Par está de nones.

*Rey.* Alá te guarde, Carlos valeroso.

*Arm.* Y el Cielo te prospere lo dichoso.

*Emp.* Moros, á qué venis?

*Rey.* De paz venimos,  
y la paz ya rendidos te pedimos.

*Arm.* Nuestro Rey nos envia á este tratado,  
oye lo que te ofrece ya postrado.

*Emp.* Antes que prosigais, pucs á Florante,  
que fué quien os venció teneis delante,  
habeis de ser testigos  
del honor que hoy le dan sus enemigos.

*Rey.* El que nos ha vencido,  
de mí fué en la batalla conocido;  
mas nunca llegué de este á defenderme.

*Flo.* No os dió el miedo lugar á conocerme.

*Emp.* Pues aquí lo vereis con mas espanto,  
si no le conocéis, llegad el Manto.

*Rold.* De verlo la paciencia se me acaba, *ap.*  
que un manto de muger mejor le estaba.

*Emp.* Este Manto Militar,  
que en Francia es insignia honrosa  
de los Pares, que se sientan  
conmigo en mesa redonda,  
á imitacion de los Doce,

que de Christo la Persona,  
y la Ley firmes siguieron,  
pongo en tus hombros ahora.

*Pónle el Manto.*

Y en tu cuello esta cadena,  
de quien pende por mas honra  
la Imágen de aquel Arcángel,  
que á Dios las venganzas toma. *Pónesela.*

Y esta espada que fué mia,  
teñida con cuya hoja  
la Fe de Christo defendas,  
y dés á su nombre gloria. *Pónesela.*

Sirvas á tu Rey leal,  
aumentes tu fama honrosa,  
tu Patria alientes y ampires  
de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce  
mando que luego te pongan,  
y te dén de Par de Francia  
los honores que te tocan.

Y tú, con tu misma mano,  
por mas blason tuyo borra  
de ella al traidor de Reynaldos,  
á quien quito desde ahora  
las honras y preeminencias  
que por su título goza,  
por alevé y por traidor,  
como fué Sinon en Troya,  
y hasta el valor de mi sangre  
le quito, que tal persona  
no ha de hacer al Real linage  
injuria tan afrentosa.

Y á tí, pues en su lugar  
sucedes, hoy Francia toda  
llame el de la buena suerte,  
pues por Muthías la logras.

*Arm.* Ya de corage rebiento; *ap.*  
qué esto mire y esto oiga  
quien sabe quien es Reynaldos!

*Emp.* Proseguid, Moros, ahora.

*Rey.* La embaxada á que venia,  
ya aquí ha mudado de forma.

*Emp.* Por qué?

*Arm.* Porque estamos viendo,  
que aquí á los cobardes honras,  
y á los leales destierras,  
y su nobleza desdoras.

Famoso Conde de Atlante,  
tú, Roldán, si así te nombras,

Oliveros y Dudon,  
y los demas á quien toca  
de Pares de Francia el nombre  
por mayor blason de Europa,  
sin que me mueva pasion,  
pues por Moro en mí es impropia  
la defensa de Reynaldos,  
la razon defendiendo sola:

y habiendo sido testigos  
de la afrenta y la deshonra,  
con que el Rey de su lugar  
mal informado le arroja,  
digo, que Reynaldos solo  
vale mas que Francia toda,  
y del Rey abaxo, nadie  
es igual con su persona.

Que es y ha sido el mas leal  
vasallo de su Corona,  
bizarro, justo, piadoso,  
modesto en palabras y obras,  
y que es la opinion del Rey  
informacion alevosa

de cobardes Maganceses,  
que obscurecen sus victorias:  
que esta falsedad aun es  
entre los Moros notoria,  
pues lo que no con la espada,  
quieren vengar con la boca.

Y del Rey abaxo, vuelvo  
á decir, que el que baldona  
su opinion, como cobarde  
ha mentido y miente ahora.

Y á todos los Doce Pares  
los sustenta mi persona,  
aunque salgan mas Roldanes,  
que tiene la esfera antorchas.

Salgan uno, dos ó tres,  
ó quatro, si á mas provoca  
mi labio; y si es poco, salga  
toda la mesa redonda,  
que si es porque en ella no haya  
primer lugar de tal forma,  
donde se sienta Reynaldos  
es la cabecera sola.

Y tú, que aquí en fantasía  
su lugar indigno tomas,  
sal, y verás, que ese honor  
que usurpas, es tu deshonra.  
Sal, y verás, que ese Manto,

insignia de Par heroyca,  
te servirá de mortaja,  
sino es nube en que te escondas.

Sal, para que Cárlos vea,  
que esa espada cortadora  
te la ciñó como á un árbol,  
para que tiemble la hoja;  
y el Toyson de San Miguél  
probará tu infamia toda,  
pues se ha de ver en su peso  
quán livianas son tus obras.

Y pues tú mejor que nadie  
sabes que de tales honras  
no es digno tu aleve pecho,  
merécelas de esta forma.

Ven á medir con mi alfange  
esa espada valerosa:

sal, y no tiembles tan presto,  
que aun en la vayna no corta.

*Flor.* Dame licencia. *Emp.* Matadle;  
muera el Moro. *Rold.* Eso perdona,  
que es Embaxador, y tiene  
indulto que le socorra.

Vive Dios, que le ha quedado ap.  
mi bizarría envidiosa.

Moro, vuélvete Christiano,  
y honrarás á Africa toda,  
que ese valor no merece  
que te le gaste Mahoma.

*Flor.* Qué dices, Roldán? amigos,  
matadle. *Rey.* El brazo reporta,  
que tú no sabes quien es.

*Emp.* Pues quién es?

*Rey.* Señor, perdona  
su arrojó por ser muger.

*Emp.* Muger es? *Rey.* Muy valerosa,  
que es la hija de mi Rey.

*Emp.* Nadie la ofenda, que ahora  
sí á quien la ampara defiende,  
lo que hace y quien es la abona.

*Flor.* Si eres Dama de Reynaldos,  
disculpa has tenido, Mora;  
y en quanto á quererte él,  
yo tambien, que eres hermosa.

*Arm.* No soy Dama, sino Eselava,  
que él solo:- *Rey.* El labio reporta,  
que es faltar al homenaje  
de Reynaldos.

*Arm.* No es impropia

accion sufrir esta injuria?

*Rey.* No, hasta que él mande otra cosa.

*Emp.* Pues á qué, Moro, venias?

*Rey.* Yo solo á hacerte notoria  
la guerra, hasta que á Reynaldos  
vuelvas sus Estados y honras;  
porque á solo esta defensa  
vendrá á Francia Africa toda.

*Emp.* Pues decid, que yo la espero,  
que eso es traerme victorias. *Vase.*

*Flor.* Moros, yo os veré en campaña.

*Arm.* Búscame allá.

*Flor.* No haré, Mora.

*Arm.* Por qué? *Flor.* Temeré á tus ojos.

*Arm.* Mas temerás á las hojas.

*Flor.* Yo te iré á galantear. *Vase.*

*Arm.* Los cobardes no enamoran.

*Rey.* Ven, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,  
que voy vertiendo ponzoña. *Vanse.*

*Rold.* A amor se trocó la envidia  
de la Africana Amazona;  
mas esto es, si se bautiza,  
que Roldan no come Moras. *Vase.*

*Salen Claricia y Coquin de Moro.*

*Clar.* Coquin, no me des pesar;  
qué trage es el que has mudado?

*Coq.* Esto es, señora, que he estado  
á pique de renegar.

*Clar.* Pues qué ha sido? dilo ya.

*Coq.* Porque no tengas temor,  
ha sido de mi señor.

*Clar.* Pues Reynaldos dónde está?

*Coq.* Ahora se fué á darnos vaya,  
y no cómo. *Clar.* Pues qué ha habido?

*Coq.* Que de aquí ahora se ha ido.

*Clar.* Dónde? *Coq.* A buscar la gandaya.

*Clar.* Qué es gandaya? *Coq.* Es una flor,  
á modo de la del berro;

pero pienso que lo yerro,  
yo me explicaré mejor.

Buscar la gandaya, es ir  
quien no tiene ocupacion

ni oficio ni pretension

ni medio para vivir,

á buscar con qué comer,

y todo el lugar ha andado,

anochece este cuidado,

como suele amanecer:

y el que quando le desmaya

el hambre , se va á acostar  
sin comer y sin cenar,  
es quien halla la gandaya.

*Clar.* Viniendo con tal cuidado,  
tú me respondes así?

*Coq.* Pues qué he de hacer , pesie á mí,  
si una victoria ha ganado?  
si prendió á un Rey y á su hija,  
y despues que los venció,  
toda aquesa presa dió?

*Clar.* Por qué? *Coq.* Por una sortija;  
mira , si estando yo enfermo  
de hambre es justo que me aflija,  
pues que en aquesta sortija  
vengo yo á ser estafermo.

*Clar.* Si era del Rey , su valor  
bien anduvo en darlo junto  
por ese honor. *Coq.* Pues pregunto,  
las tripas comen honor?

*Clar.* Si , que el honor puede ser  
alimento. *Coq.* De las peñas,  
pues de esa suerte las dueñas  
tendrán mucho que comer.

*Clar.* La honra:- *Coq.* Es una bambolla.

*Clar.* Sustenta al que noble ha sido.

*Coq.* Como yo soy mal nacido,  
me sustenta mas la olla.  
Mas esto debe de ser,  
pues es ley establecida,  
que á unas honras se convida,  
como si fuera á comer.

*Clar.* Calla , necio. *Coq.* Pues no son  
las honras de uno que ha muerto  
para comer? esto es cierto.

*Clar.* Cómo? *Coq.* Si el muerto es lechon.

*Dent. Gal.* Las escalas arrimad  
por esta parte al Castillo.

*Clar.* Qué es esto? *Coq.* A malo me suena.  
*Salen Galalon y Soldados con escalas.*

*Gal.* Seguidme todos , amigos.

*Clar.* No es aqueste Galalon?

Válgame el Cielo! qué miro!

*Coq.* A prender viene á Reynaldos.

*Clar.* Qué dices? *Coq.* Lo que has oido.

*Gal.* Dónde Reynaldos está?

*Clar.* Pues por qué , ó con qué designio  
venis aquí con escalas?  
qué asalto hay , ó qué enemigo  
buseas? ó en qué fortaleza

vuestro impulso ha resistido?

*Gal.* El enemigo es Reynaldos,  
la fortaleza el Castillo  
donde vive , y desde donde  
ayudó al Moro atrevido;  
pero en vano , pues huyendo  
de nuestro valor le vimos  
derrotados él y el Moro,  
y para darle el castigo,  
que como traidor merece,  
no ya por el duelo mio,  
sino por el de mi Rey,  
vengo á prenderle yo mismo.

*Clar.* Pues cobarde Galalon,  
falso , aleve , fementido,  
quando tú de su valor  
eres el mejor testigo,  
quando vés que la victoria  
del Moro , que ya los Lirios  
Franceses , faltando el Sol,  
viéron sus Lunas marchitos,  
él solo os ha restaurado,  
siendo él al fallo preciso  
del hado la apelacion  
con que se vén hoy floridos;  
tú , movido de tu afrenta  
contra su honor puro y limpio,  
mientes á la luz del dia  
las sombras de ese delito.  
Si tú tuvieras honor,  
que él te hubiera obscurecido,  
para vengarle tu brazo  
tuviera alientos él mismo.  
Pero pues para tu ultrage  
le levantas vengativo  
testimonios con que irritas  
el brazo del Rey invicto:  
ni tienes honor ni él pudo  
quitártele , que es indicio  
de que no has perdido nada,  
no cobrar lo que has perdido.  
Un bofetón en presencia  
del Rey te dió mi marido;  
y si tú fueras honrado,  
á ser cierto ese delito,  
que le finges , y por él  
debieras morir tú mismo,  
para lograr tu venganza  
le estorbaras el castigo.

Mas pues se le solieitas,  
 como aquí, cobarde, has dicho,  
 del bofeton vengar quieres  
 el dolor y no el sonido  
 de la mano, que en el rostro  
 puso impulso vengativo.  
 El sonido el honor mata,  
 y el golpe hiere el carrillo;  
 y en el intento á que vienes,  
 da á entender tu rostro indigno,  
 que en él no hay honor que muera,  
 pues solo el golpe ha sentido.

Y ya que eres tan cobarde,  
 que te falta aliento y brio  
 para venir á vengarte,  
 no fuera mejor fingirlo?  
 Quién te quitaba el decir,  
 que aquí á matarle has venido,  
 pues pudieras disfrazar  
 tu venganza en su castigo?  
 Cómo me puedes negar,  
 que eres infame, si miro,  
 que á quien el honor te ha muerto  
 buscas con otro motivo?

Vuélvete, cobarde, pues,  
 que no está aquí el dueño mío,  
 y tú lo sabes, que á estar  
 no te hubieras atrevido.  
 Y vuélvete ántes que venga,  
 que bien conoces, que el brio  
 de quien te quitó el honor  
 hará en tu vida lo mismo.

*Galal.* Como á muger te he escuchado  
 tanto tropel de delirios,  
 teniendo mi sufrimiento  
 resistencia para oírlos;  
 mas como á muger advierto,  
 que en la injuria que él me hizo,  
 fué mi Rey el agraviado,  
 aunque yo fuí el ofendido.  
 Y así, por el Rey le busco,  
 porque como yo le sirvo  
 como leal, á las mias  
 sus venganzas anticipo.

*Coq.* Parece que tiene miedo, *ap.*  
 que en hablándoles con brio,  
 se acobardan las gallinas;  
 pues yo quiero hacer lo mismo.  
 Oyea, señores traidores,

quanto esta señora ha dicho,  
 hay aquí quien lo sustente;  
 y así, callando, suplico,  
 y baxando las orejas  
 á manera de pollinos,  
 no hay sino tomar la estrada,  
 é irse poquito á poquito,  
 que ya me voy mosqueando;  
 y si me suelto los brios,  
 soy Coquin de la Baleta,  
 y una sierpe, un cocodrilo,  
 un tiburón y un cayman  
 es una Beata conmigo,  
 que con acceyte y vinagre  
 á quantos traidores miro  
 me comeré en ensalada  
 picados como pepinos.

*Galal.* Pues á quien es tan valiente  
 ahorcarle es seguro arbitrio:  
 colgad á ese hombre de un árbol.

*Sold.* Rinde la espada, atrevido.

*Coq.* Hombre de dos mil demonios,  
 no os asusta lo que he dicho?

*Sold.* Rinde la espada. *Coq.* Mirad  
 estos gestos y este hocico:  
 temedme, hombres de los diablos.

*Sold.* Suelta la espada le digo.

*Coq.* Pues si no temen, esperen.

*Sold.* A qué? *Coq.* Si no me han temido,  
 yo temo y pido perdón.

*Galal.* Para ver si es cocodrilo,  
 llevadle á colgar de un árbol.

*Coq.* Señor, que yo no habia visto,  
 que estaba encima la tuya,  
 y ahora trocada la pido.

*Galal.* Ahorcadle luego; y á tí,  
 aunque de oírte me irritó,  
 por ser muger, te perdono  
 tus livianos desatinos,  
 y á París te he de llevar,  
 porque asegure contigo  
 su prision para otro día.

*Clar.* Qué dices?

*Galal.* Llevadla, amigos.

*Sold.* Ea, venid. *Clar.* Ha traidores!

*Galal.* Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.

*Galal.* Ahorcad á ese hombre, y llevadle.

*Clar.* Cobarde, infame, ese brio  
 con una muger ostentas?

de tu traicion es indicio.

*Galal.* Por ser muger te perdono.

*Coq.* Pues dexénme por lo mismo.

*Galal.* Qué dices? *Coq.* Que soy muger, y este wigote es postizo.

*Galal.* Llevadlos. *Coq.* Cielos sagrados!

*Clar.* Reynaldos, esposo mio, tú favor me valga. *Galal.* Venga, que no es menor su peligro.

*Sale Reynaldos.*

*Reyn.* Cielos, qué gente y qué voces son estas, que en el Castillo se escuchan? Apresurado vengo aquí. Pero qué miro?

Villanos, á dónde vais?

*Clar.* Hay dueño amado y querido! véngame de este traidor.

*Reyn.* Ha perros! *Galal.* Soldados míos, prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.

*Clar.* A ellos, esposo mio.

*Coq.* Yo me aplico á este instrumento: á ellos, cuerpo de Christo, y lleven con la escalera

los que darme horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquín, y él la escalera, y métenlos á cuchilladas.*

~~¡¡¡¡¡~~

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador, Roldan, Oliveros, Florante y Galalon.*

*Galal.* A tus plantas, señor, vuelve mi llanto de un traidor ultrajado y ofendido, de tu respeto en mí perdido tanto, no de mi agravio la venganza pido.

*Emp.* Qué es esto, Galalon?

*Galal.* Tu ofensa lloro, que la mia está envuelta en tu decoro. A prender á Reynaldos fué mi aliento, de tu Real precepto conducido, á Montalvan me acerco, con intento de asaltar el Castillo defendido, y emboscado Reynaldos con traidores, atroces y crueles salteadores, desordenado me cogió la espalda, y el furor de sus manos atrevidas tiño en dulces corales la esmeralda del campo á precio de inocentes vidas,

y muertos en la infame resistencia mis Soldados, yo solo á tu presencia vuelvo, señor, herido é injuriado á irritar tu poder y tu justicia contra un traidor, que el cuello levátado ya está empeñado en su postrer malicia; pues turba á Francia ya en robos tiranos, como dirán los Pueblos comarcanos. La hacienda y el poder q̄ le has quitado, dice q̄ ha de adquirir de aqueste modo: no hay pasagero de él asegurado, y el que el riesgo ignoró, lo perdió todo: haciendas, vidas y honras tiraniza, y tu sacro poder desautoriza.

*Emp.* Roldan, de tu brazo solo empeño tan justo es deuda: solo tú prenderle debes.

*Rold.* Señor, el pecho rebienta de enojo de lo que escucho: si él infama á su nobleza, si tu Magestad ofende, si mancha la sangre nuestra, yo que lo escucho irritado de la que en mi brazo afrenta, si le encontrara, mi espada mil estocadas le diera. Mas si como delinquente le buscas, para que sea exemplo con su castigo, Ministros teneis, que puedan, exercitando su oficio, prenderle, que en mí no es deuda el ir á traer mi sangre á que un verdugo la vierta.

*Emp.* Yo por tu valor te empeño en esta accion.

*Rold.* Si eso intentas,

Florante lo hará mejor, que á él le toca mas la ofensa por Galalon, que es su hermano, y si él le venció en la guerra, cercado de tantos Moros, quién dudará que le venza hoy, que con seis salteadores le hará menos resistencia?

*Emp.* Bien dices, Florante basta.

*Flor.* Válgame el Cielo, qué pena! *ap.*

*Emp.* Florante le irá á prender.

*Flor.* Si lo determina el Cesar *ap.*  
soy

soy perdido, que mi pecho solo de su nombre tiembla.  
*Emp.* Florante, en esto te empeño.  
*Flor.* Señor, pues ya la experiencia te ha mostrado mi valor, el excusarme no creas que es mas, que por no empeñar mi persona en tal baxeza. A los hombres de mi aliento en las batallas empeña, no en ir á prender ladrones, que para mí es cosa fea.  
*Emp.* Galalon ha de ir contigo, y toda la gente lleva, que los dos acaudillais, para que no se defienda.  
*Gal.* Pues á qué esperas, Florante?  
*Flor.* Vive Dios, que el ir es fuerza; *ap.* ya aquí me han de conocer. Yo, señor, por obediencia iré, mas no es digno empeño.  
*Rold.* Pues sabe, si le desprecias, que mas te ha de acreditar traer su persona presa, que la batalla vencida.  
*Flor.* Pues presto haré que lo veas. A toda mi industria apelo. *ap.*  
*Rold.* Yo apelo á aquesta experiencia, por saber si este es valiente.  
*Emp.* Oyes, Florante? *Flor.* Qué ordenas?  
*Emp.* Que pues por Reynaldos vas, vuelvas con él, ó no vuelvas.  
*Flor.* Verásle puesto á tus plantas.  
*Vase y Galalon.*  
*Rold.* Voto á Dios, que esto es quimera, y aunque veo que es valiente, no es posible que lo crea.  
*Sale Dudon.* Un Embaxador, señor, del Rey de Fez, tu licencia para entrar á hablar aguarda.  
*Emp.* Del Rey de Fez? pues qué intenta?  
*Dud.* El tratado de las paces, que ántes que dexé tus tierras quiere dexar ajustadas.  
*Emp.* Entre, y salíos todos fuera.  
*Vanse, y sale Reynaldos de Turco.*  
*Reyn.* Con el disfraz de este traje, *ap.* y la mucha diferencia que ha hecho en mi rostro el trabajo

de la injuria y de la afrenta del estado en que me veo, me atreví á tan ardua empresa, y nadie me ha conocido.  
*Emp.* Qué aguardas, Moro? no llegas?  
*Reyn.* Alá, gran señor, te guardo.  
*Emp.* Toma asiento, y dí qué intentas.  
*Reyn.* Gran Cárlos, cuyo valor tu heroyca fama celebra del Etiope abrasado, *Siéntanse.* hasta la elada Noruega: Ya sabes como al principio de la batalla sangrienta sobre el cerco de París, las Afrieanas Banderas, por medio de tus esquadras, tremoladas sin defensa, para el horror de los tuyos, eran sangrientos cometas. Influyeron nuestras Lunas desmayo en las Lises vuestras, pues ya de sangre teñidas las volvió á dorar la arena. Parecia vuestro campo tímido aprisco de ovejas, que se defiende á balidos del lobo que entra por ellas. Unos de otros huyen todos, que el que huye quando pelea, quien el paso le embaraza, es quien le hace mas ofensa. Ni Oliveros ni Roldán, Dudon, Montesinos, eran bastantes á detener su antigua fama suspensa. Tú con la espada en la mano y una Cruz en la siniestra, con fe, valor y respeto á detenerlo te empeñas. Ni tu fe ni tu valor ni tu respeto los templa, porque en vasallos que huyen, solo el miedo es el que reyna. Entró un Caballero entónces al rostro una banda puesta, y en la mano un Estandarte, desató un rayo la esfera. Franceses (decia en voz alta) los que de nobles se precian,

por su Ley y por su Rey  
 mueren de aquesta manera,  
 dixo: y partiendo veloz  
 por entre alfanges y flechas  
 de rocas y de volantes  
 iba nevando la tierra.  
 Como en rubia mies su espada  
 iba segando cabezas,  
 siendo entre alarbes turbantes  
 espigas ellos, hoz ella.  
 Alentados de su exemplo  
 los que fugitivos eran,  
 te aclamaron la victoria  
 sin el riesgo de vencerla.  
 Prendió al Rey de Fez él mismo,  
 prendió á Arminda su hija bella,  
 y tesoros, que le ofrecen  
 por su rescate, desprecia.  
 Solo el bien comun te pido  
 (le dixo) y aqueste sea,  
 que á Africa vuelvas tu gente,  
 y acá en diez años no vuelvas:  
 Que en ellos le des tributo  
 á Cárlos mi Rey, y deba,  
 lo que no pudo su esfuerzo,  
 á un vasallo que destierra;  
 mas no has de decir quien soy.  
 Hizo mi Rey la promesa,  
 y aquí á cumplirla me envia;  
 vuestra Magestad atienda.

*Duérmese el Emperador.*  
 Lo primero:- No me escuchas?  
 duermes? Con la mano puesta  
 en la mexilla ha quedado  
 durmiendo. Ha señor, dispeerta:  
 no me oyes? Muy bien parecen  
 las pestañas soñolientas  
 faltas de alivio en un Rey,  
 que tanto Imperio gobierna,  
 pues da á entender al vasallo,  
 que por su bien se desvela.  
 La falta de sueño es bien  
 que los vasallos la vean;  
 pero con sus enemigos  
 no es buen Rey el que no vela.  
 Yo no lo soy, aunque traigo  
 de tu enemigo las señas,  
 que con quien las trae de amigo  
 con mayor riesgo durmieras.

Irme quiero, y ántes digo,  
 que aunque no oyes mi verdad,  
 si la escucha mi lealtad,  
 ella es bastante testigo:  
 que si tú por enemigo  
 me tienes, no puede ser,  
 y para llegarlo á ver,  
 sea el sueño informacion,  
 que no duerme el corazon  
 quando hay riesgo que temer.  
 Ha Rey no bien informado!  
 ha Rey! mas cómo me atrevo?  
 justo que esto decir debo,  
 justo si, pero engañado:  
 sin duda soy desdichado,  
 pues no puedes darme oido;  
 justa providencia ha sido,  
 que al Rey, que está sin acierto  
 á la lisonja despierto,  
 á la verdad se ha dormido.  
 Mas que te duermas no extraño,  
 quando yo te vengo á hablar,  
 que no estás hecho á escuchar  
 la voz de mi desengaño:  
 el que te habla con engaño  
 te despertará cruel;  
 si duermes con el que es fiel,  
 mira cuánta suavidad  
 tiene el son de la verdad,  
 pues tú te duermes á él.  
 Si yo matarte quisiera,  
 no era esta mala ocasión:  
 desmienta pues la opinion  
 lo que yo aquí hacer pudiera:  
 mejor testigo no espera  
 mi valor, que en lance tal  
 él mismo será señal:  
 quédate, Rey engañado,  
 que el peligro en que has estado  
 te dirá, que soy leal.  
 Mas si me voy, no será  
 mejor llevarme una prenda,  
 que de haber yo estado aquí  
 me sirva despues de prueba?  
 sí será: pues el Toyson,  
 que pende de la cadena *Quítaselo.*  
 que tiene al cuello, le quito.  
 Ya le tomé, considera,  
 Cárlos, si presumes que es  
 mal



mal vasallo el que en bestieras,  
que el que te quita el honor  
es quien de tí está mas cerca.  
Y esos vanos lisonjeros,  
que á engañarte asisten, sepan,  
que tu sobrino Reynaldos,  
viendo que á un traidor le premias,  
que sus lealtades castigas,  
y á su verdad no hay orejas,  
de su dolor oprimido,  
y agraviado de sus quejas,  
se fué de ver tu descuido  
llorando de tu presencia. *Vase.*

*Despierta el Emperador.*

*Emp.* Vencióme el sueño, no he oído,

Moro, tu embaxada; vuelva  
á repetirla tu labio.

Mas qué miro! él se fué fuera,  
viendo que estaba dormido,  
volverle á llamar es fuerza:

Roldan, Dudon, ola.

*Sale Roldan.* A quién

llamas, señor, ó qué intentas?

*Emp.* El Moro que estaba aquí?

*Rold.* Ya se fué, y el antepuerta  
alzando, dixo:— *Emp.* Qué dixo?

*Rold.* A Rey que dormido queda,  
hay Embaxador que hurta.

*Emp.* Extraña razon es esta!  
pues por qué decirla pudo?

*Rold.* Si se lleva alguna prenda?

*Emp.* No sé; mas sí, ya lo advierto,  
el Toyson es lo que lleva;

el San Miguel, que pendiente  
traigo de aquesta cadena,

me ha llevado. *Rold.* Qué, qué dices?

*Emp.* Mano atrevida y resuelta!

*Rold.* Hay mayor atrevimiento!  
seguiréle, y la cabeza

del Toyson traeré pendiente,  
aunque á Fez vaya por ella.

*Emp.* Oye, aguarda, dónde vas?

*Rold.* A traerle la cabeza  
del Moro y la de su Rey,

y luego arrastrando de ellas  
á todo Fez y Marruecos,

con torres y con almenas.

*Emp.* No le sigas. *Rold.* Por qué no?

*Emp.* Si es honor el que se lleva,

él tomó lo que á él le falta,  
y á mí me sobra; ir le dexa. *Vase.*

*Rold.* Voto á Dios, que estoy corrido,  
y quedo echando centellas,

que él se lleva á San Miguel,  
con que á mí el diablo me lleva. *Vase.*

*Salen Florante, Galalon, un Villano y  
una Villana.*

*Gal.* Muy bien la industria dispones.

*Flor.* No tengáis cuidado, amigos,  
que no somos enemigos;

buscamos unos ladrones.

*Villano.* Señor, por aquí no están  
otros sino sus mestedes,

solo anda por estas redes

el Señor de Montalvan,

y él, señores, no es ladrón,

sino un señor muy honrado,

mas le tiene viltrajado

el traidor de Galalon,

que es un bellaco embustero,

y le está dando el traidor

papilla al Emperador.

*Gal.* No hará, que es gran Caballero.

*Villano.* Eso, señor, yo lo fio.

*Gal.* Calla: sabes si aquí viene?

*Villano.* Malas lenguas diz que tiene]  
un pedazo de Judío.

*Gal.* Estos son locos desvelos.

*Villano.* Sí, muy noble es lo demas,

que de esto no tiene mas,

que unos quatro ó cinco abuelos.

*Gal.* Calla; hay lenguas tan malignas!

*Villano.* Y su hermano es un vergaunte,

á quien le llama Farfante,

gran comedor de gallinas:

se hace valiente, y es cierto,

que cae al acometer;

él debe de decender

de los del paso del Huerto.

*Flor.* Encended la lumbre aprisa,

y prevenidnos la cena.

*Villana.* Ya no vén como se ordena!

ya la llama se divisa.

*Flor.* Y Reynaldos dónde está?

*Villano.* El vendrá por aquí luego

en viendo encendido el fuego;

porque está tan pobre ya,

que á su hijo y su muger



en una cueva los tiene,  
donde los mas días viene  
á pedirnos de comer.

*Flor.* Nuestro intento se ha logrado.

*Gal.* De aquí no se ha de escapar.

*Flor.* Pues llamadnos á cenar  
en estando aderezado.

*Villana.* Oyen, yo asaré un capon?

*Flor.* Pues por qué tantos regalos?

*Villano.* Porque derrienguen á palos  
al traidor de Galalon:

ve y saca el queso. *Villana.* Si hay eso,  
todo á prevenirlo voy. *Vase.*

*Villano.* Par Dios, Galalon, que hoy  
he de armárosla con queso.

*Salen Reynaldos y Coquin.*

*Coq.* Extraña resolucion  
es, señor, la que has tomado.

*Reyn.* A un hombre desesperado  
le está bien qualquiera accion.

*Coq.* Ya que eso, señor, hiciste,  
y á tanto te aventuraste,  
vive Dios, que no acertaste  
en la prenda que traxiste,  
que otra fuera mas blason.

*Reyn.* Qual fuera mas importante?

*Coq.* Las narices de Florante,  
y traerlas por Toyson.

*Villano.* Señor, seáis bien venido.

*Reyn.* Amigo, qué hay?

*Villano.* Brava cena,  
y entras á la gracia plena,  
que todo está prevenido.

*Reyn.* Yo me doy por convidado,  
que á fe que lo he menester.

*Coq.* Yo pajas, que desde ayer  
ha que no como bocado.

*Reyn.* Pues mi esposa, tú no ignoras  
qual está. *Coq.* Qué es ignorar?

empeynes puede curar  
con la saliva á estas horas.

*Reyn.* Ve á llamarla.

*Coq.* De buen grado.

*Reyn.* Todo mi alivio es el vella.

*Coq.* Voy luego á volver con ella  
con paso de convidado. *Vase.*

*Villano.* No sabéis quién ha venido?

*Reyn.* Quién, amigo?

*Villano.* Unos señores,

que á los hermanos traidores  
cascarlos han prometido,  
gran tunda se les aguzó  
á Florante y Galalon.

Jesus, comido el capon  
llevarán en caperuza.

*Reyn.* Qué capon?

*Villano.* Ya se está asando,  
porque les den coscorrón.

*Salen Galalon, Florante y Soldados  
con sogas.*

*Gal.* Florante, esta es la ocasion.

*Flor.* Galalon, yo voy temblando.

*Sold.* Que yo le tendré, nõ ignores.

*Gal.* Tú el desarmarle preven.

*Flor.* Amigos, asidle bien.

*Arréjanse todos y le prenden.*

*Reyn.* Qué es lo que miro, traidores!

*Gal.* Hoy pagarás con tu muerte  
la injuria de Galalon.

*Reyn.* Pues con todo este esquadron  
me acometeis de esta suerte?

*Flor.* Atadle bien.

*Gal.* Ya está preso,

no teneis ya que temerle.

*Villano.* Si venian á prenderle,  
por qué no le dan el beso?

*Flor.* Asegurar tu prision  
queremos, que es nuestra palma.

*Villano.* Pues lleve el diablo mi alma  
si comieren del capon.

*Salen Claricia, Coquin y la Villana.*

*Coq.* Aquí Reynaldos está.

*Clar.* Ay esposo de mi vida!

*Reyn.* Ay dulce prenda querida!

*Clar.* Qué es esto?

*Flor.* Que preso va.

*Reyn.* Preso voy.

*Clar.* Injusta accion!

*Reyn.* En manos de estos villanos,  
que sin valerme las manos,  
me cogieron á traicion.

*Clar.* Qué es lo que miro? ay de mí!

*Reyn.* No llores, que es mas rigor,  
y no es bien que mi dolor  
te cueste pesar á tí.

*Clar.* Cómo á prenderle venis  
de París con tal traicion?

*Coq.* Eso dudas? porque son

alfileres de París.  
*Galal.* Prended á ese hombre.  
*Coq.* Padre nuestro.  
*Sold.* Alargue luego la espada. *Préndenle.*  
*Coq.* Yo no he dado bofetada  
 á ningun criado vuestro.  
*Galal.* Obedece, ó morirás,  
 pues lo que mando conviene.  
*Coq.* Sí haré, señor, que usted tiene  
 cinco mandamientos mas.  
*Clar.* Sin mí te has de ir? eso no.  
*Reyn.* Ya volverte á ver no espero.  
*Clar.* Qué esto escucho y no me muero?  
*Reyn.* Primero moriré yo.  
*Flor.* Llevadlos de aquí. *Clar.* Repara:-  
*Galal.* Llevadlos.  
*Reyn.* Ha vil traicion!  
*Coq.* Plegue á Dios, que esta prision  
 tambien te salga á la cara. *Vanse.*  
*Villano.* Qué á esto los perros venian!  
 no ha habido traicion tan rara  
 donde Judas acá, no.  
*Clar.* Plegue á Dios, á manos tiranas,  
 que contra vosotras mismas  
 se vuelvan traiciones tantas.  
 Plegue al Cielo, que del monte  
 las fieras hambrientas salgan,  
 y pues no á los hombres, deba  
 á los brutos mi venganza.  
 Plegue á Dios:- pero qué miro?  
 ya del camino, que estaba  
 poblado de gente veo,  
 para perder la esperanza,  
 con los rayos de la Luna,  
 reducir las sendas blancas.  
 Ay de mí! qué haré yo, Cielos,  
 sola aquí y desamparada?  
 Cómo podré yo seguirle?  
 A quién, para que me valga,  
 podré yo pedir favor?  
 Prados, montes, peñas altas,  
 ayudadme, que en vosotras  
 no cabrá dureza tanta.  
 Dadme los brazos robustos,  
 duros troncos, verdes hayas,  
 que el aliento de los míos  
 todo en Reynaldos me falta.  
 Fuentes, que correis al mar  
 con pies de ligera plata,

dad de vuestra ligereza  
 algo á mis débiles plantas.  
 Aves, que cruzais el viento,  
 mirad un pecho sin alma;  
 dadme para que le siga  
 las plumas de vuestras alas.  
 Arroyos; pero vosotros  
 fomentareis mi desgracia,  
 que habeis menester mis ojos  
 para crecer vuestras aguas.  
 Fieras, que si vuestros hijos  
 os roban, estas montañas  
 moveis, enseñad bramidos  
 á quien le han robado el alma.  
 Mas con quién hablo, si el viento  
 se lleva mis voces vanas?  
 no sé cómo se las lleva,  
 que á fe, que son bien pesadas.  
*Villana.* Señora, el postrer remedio  
 es, que á los Moros te vayas,  
 que están junto á aquella loma,  
 y son gente tan honrada,  
 que no hacen mal á ninguno.  
*Clar.* Bien dices, que si se halla  
 obligado de Reynaldos  
 su Rey, es fuerza que haga,  
 como Rey, en darme amparo.  
*Villana.* Con algun Moro te casa;  
 porque de Reynaldos no  
 tienes que hacer cuenta.  
*Clar.* Calla:  
 qué dices? *Villana.* Pues eso dudas?  
 ya estará ahorcado mañana.  
*Clar.* Ay de mí! guíame presto  
 donde están. *Villana.* De buena gana;  
 vamos allá. *Clar.* Ya te sigo;  
 vivid, tristes esperanzas.  
*Villano.* Vamos, que voto á mi sayo,  
 que si por el Pueblo pasa,  
 he de ahorcar á Galalon  
 ántes que déxe la vara. *Vanse.*  
*Salen el Emperador y Roldan.*  
*Emp.* No he tenido mejor nueva  
 desde que ha que Reyno en Francia,  
 que el haber preso á Reynaldos.  
*Rold.* Pues para mí ha sido mala.  
*Emp.* Mira si solo Florante  
 á traerle preso basta.  
*Rold.* Si es eso cierto, señor,

todo quanto yo dudaba  
lo creo ya. *Emp.* De qué modo?

*Rold.* Yo sé bien quien es Maganza,  
y quien son los dos hermanos;  
y si Reynaldos, con tanta  
baxeza, de Galalon  
se dexó tomar las armas,  
vive Dios, que es un traidor,  
y ha obscurecido su fama.

*Emp.* Pues eso dudas, Roldan,  
si en esa torre le guardan,  
y solo espero firmar  
la sentencia pronunciada?

*Rold.* Como diga la sentencia,  
que porque entregó la espada  
á Florante y Galalon  
un hombre de sus hazañas  
muere, su primo Roldan  
afirma, que está bien dada.

*Salen Florante y Galalon con recado  
de escribir, y firma el Emperador.*

*Flor.* Aquí tienes la sentencia.

*Emp.* Dámela para firmarla.

*Rold.* O qué lindo par de liebres?

*Emp.* Tomad y id á ejecutarla. *Vase.*

*Flor.* Pues este exemplo de honor  
es de los Pares de Francia.

*Galal.* Al castigo de tal hombre  
tú, Roldan, nos acompaña.

*Rold.* Yo no acompaño á castigo.

*Galal.* Esta no es sino venganza.

*Rold.* En vos será eso, que yo  
no tengo agravio en la cara. *Vase.*

*Galal.* Qué esto escuchemos, hermano!

*Flor.* Pues te vengas, sufre y calla.

*Galal.* Pues llama en esa prision.

*Flor.* Há de la torre y la guarda.

*Dent. Alc.* A quién he de responder?

*Galal.* A Galalon. *Sale el Alcayde.*

*Alc.* A tus plantas  
está ya su Alcayde. *Flor.* Haced  
que Reynaldos aquí salga.

*Alc.* Ya él á tu presencia llega.

*Salen Reynaldos y Coquin con cadenas.*

*Reyn.* Hay fortuna desdichada!  
mucho pesa esta cadena.

*Coq.* Yo te ayudaré á llevarla,  
pues á mí, señor, sin duda,  
solo me han preso por maza.

*Flor.* Reynaldos?

*Reyn.* Qué me quere?

*Flor.* Lo que por esta orden manda  
nuestro Rey, mira.

*Lee.* Cárlos, por la gracia de Dios, Em-  
perador de Alemania, Rey de Francia,  
de Bretaña y de Borgoña: Habien-  
do conocido con bastante informacion,  
que Reynaldos de Montalvan  
ha sido traidor á mi Corona, y ha  
hecho facinerosas muertes y robos,  
como ladrón público, le condeno á  
muerte, la qual mando que sea exe-  
cutada en un cadahalso delante de  
mi Palacio Real.

*Coq.* Lleve el diablo quien tal oye;  
pues no fuera esto en la Plaza  
y no en Palacio? Señores,  
es acaso circunstancia,  
que haya de ser en Palacio?

*Reyn.* Quien así á mi Rey engaña,  
aunque yo diga que miente,  
siendo vos, no es de importancia;  
mas ya que un Rey tan Christiano  
me condena, aquesta causa,  
sin admitir mi descargo,  
puede estar justificada?

*Flor.* Pues qué descargo? *Coq.* De leña,  
que cayera en tus espaldas.

*Flor.* Reynaldos, yo aquí obedezco  
todo lo que el Rey me manda.

*Reyn.* Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.

*Gal.* A qué apelas? *Coq.* A la sala.

*Gal.* Qué sala? *Coq.* Y sino á la alcoba.

*Gal.* Qué alcoba? *Coq.* Y toda la casa.

*Gal.* Qué dices? *Coq.* Yo he de apelar:  
la sentencia está apelada,  
aunque sea á la cocina.

*Flor.* Reynaldos, pues os aguarda  
la muerte, el plazo es tres horas,  
dadle esas horas al alma. *Vase.*

*Gal.* Bien podeis soltar ese hombre,  
que él queda libre. *Vase.*

*Coq.* Maganza,  
que yo soltarme no quiero,  
por tu boca vil y baxa.

*Reyn.* Coquin, pues tú quedas libre,  
vete, que ya en lo que falta  
de mi vida, mi tristeza

es quien mejor compañía.

*Coq.* Qué es irme yo? qué es dexarte?  
yo sin tí, que á morir vayas?  
yo he de ir á morir contigo,  
que me de enterrarme en tu caxa,  
que la mia ha de ir tambien  
á donde fuere tu alma.

*Reyn.* Coquin , aquí no hay remedio.

*Coq.* Plegue al Cielo , que esto traza,  
que de estos viles traidores  
llegue yo á ver la venganza.  
Plegue á Dios , mal Magances,  
que quando camino vayas,  
no halles cama ni pajar  
ni haya luz en la posada.  
Y que quando llueva recio,  
duermas siempre á teja vana,  
y te dé á la media noche  
una gotera en la cama.  
Que enfermes de tabardillo,  
y tengas sed en la mancha,  
que teniendo sabañones,  
te saque á baylar tu dama.  
Que vivas desconfiado  
de tu muger si te casas;  
que te mueras por pepinos,  
teniendo dolor de hijada.  
Que siempre que tropezares,  
te dé en el codo una tranca;  
que si te prendieren , sea  
quando vas con hambre á caza.  
Que si juegas á las pintas,  
pierdas larga la trocada;  
que nunca traigas dinero  
en las vísperas de Pasqua.  
Y finalmente , te veas  
lleno de desdichas tantas,  
que te quite Dios las uñas  
quando tengas una sarna.

*Reyn.* Amigo , por despedida  
te ruego , que un bien me hagas:  
mi postrera voluntad  
aquí mi vida te encarga.  
Toda mi hacienda se encierra  
en unas pobres alhajas,  
pobres para mi fortuna,  
mas ricas para mi fama.  
Estas te pido , que des  
á quien mi labio señala,

y sirvan de testamento  
aquestas vocales mandas.

Está banda lo primero,  
al Rey cuya es , has de dalla,  
y que le digas espero,  
que no la dé á Caballero,  
que la pierda en la batalla. *Dásele.*

Y aqueste guion , amigo,  
con que yo gané la gloria,  
que por ladron no consigo,  
le dá , y dí , que él es testigo  
de quién ganó la victoria.

Y que se le quité á quien  
de Dios muerto la figura,  
viendo en él , pensó tambien,  
que estaba en Jerusalem,  
y le iba á dar sepultura.

Y vos , divino Señor,  
que testigo de mi brio  
fuisteis en tanto rigor,  
pues defendí vuestro honor,  
volved aquí por el mio. *Dásele.*

Este Toyson le has de dar,  
para que esté satisfecho,  
que quien le quiso matar,  
para poderlo lograr  
tuvo la mano en su pecho.  
Que yo le quité confieso  
del pecho este San Miguel:  
mas dile , que hice este exceso,  
por poder volver el peso,  
y quedarme con el fiel. *Dásele.*

Porque mejore de suerte,  
á Roldan mando mi espada,  
que con esto si él lo advierte,  
en la vida y en la muerte  
habrá sido bien mandada.  
Del Moro este anillo fué,  
dásele , y por él le pido,  
que pues tan pobre la ve,  
la dé á mi esposa con que  
viva , como quien ha sido. *Dásele.*

A Claricia dí , que hoy muero,  
y pues otra posesion  
que poderla dar no espero,  
dála este abrazo postrero,  
que en él va mi corazón.  
Y á Dios , que el ansia amorosa  
aquí vence mi valor,

baxeza es, pero piadosa,  
acordéme de mi esposa,

quise bien, y es niño amor. *Vase.*

*Alc.* Cerrad, Soldados, ahí. *Vase.*

*Coq.* Llorando estoy; ya han cerrado:

vive Dios; que estoy sin mí,

y que pues yo lloro aquí,

tambien llorará un cuñado.

Mas el Emperador sale

con los Pares al teatro:

si querrá ver el suplicio? *Vase.*

*Salen el Emperador y todos los Pares.*

*Emp.* Hoy quedará castigado

el mas aleve traidor.

*Flor.* Galalon, bien nos veñgamos.

*Galal.* No sosiego hasta que muera.

*Flor.* Ya no falta una hora al plazo.

*Rold.* Que no pueda yo tragar *ap.*

á estos dos viles hermanos!

Mas si las antipatías

nacen de humores contrarios,

yo soy valiente y leal,

á prueba de riesgos tantos.

Y pues entrarme no pueden,

sobre que en los dos hay algo

de traidores ó gallinas,

me dexaré hacer pedazos.

*Sale Coq. con las alhajas que le dió su amo.*

*Coq.* Dame, gran señor, licencia.

*Emp.* Quién eres? *Coq.* Un fiel eriado,

que viene enviado aquí

de tu sobrino Reynaldos.

*Emp.* Qué quieres? *Coq.* Restituírte

unas prendas que aquí traigo,

que él manda en su testamento,

que se vuelvan á tu mano.

Esta banda, gran señor,

te vuelve; pero haz reparo,

que no se la diste tú

á quien la traxo en el Campo.

Y este guion, que es testigo

de quien venció al Africano,

te vuelve tambien. *Emp.* Qué miro!

pues cómo estas prendas hallo

en Reynaldos, si á Florante

se las dió mi propia mano?

*Flor.* Galalon, perdidos somos. *ap.*

*Emp.* Qué es esto, Florante?

*Flor.* Engaños

de su traición, que alevoza,

después de roto su campo,

y empeñado yo en seguirle,

con una esquadra emboscado

me esperó, y como ladrones

de todo me despojaron.

*Coq.* Señor, este es testimonio.

*Flor.* Qué es lo que dices, villano!

pues Reynaldos no es ladrón?

*Rold.* Pues si así pasó este caso,

vos que tuvisteis valor

para vencer peleando

todo un Ejército entero,

cómo, siendo tan bizarro,

no os pudisteis defender

de una esquadra de Soldados?

*Flor.* Me cogieron á traición.

*Coq.* Para crédito mas claro

de su lealtad y valor,

vuelve tambien á tu mano

el Toyson de San Miguel,

que á solas contigo estando

del pecho te le quitó,

y quien allí tuvo el brazo,

si te quisiera matar,

bien pudo entónces lograrlo.

*Emp.* Válgame el Cielo! qué miro?

luego el Moro era Reynaldos?

*Rold.* Si señor, aquí hay traición,

y no es de un Rey tan Christiano

condenar á su sobrino,

sin admitir su descargo. *Clarín.*

*Emp.* Qué trompeta es la que suena?

*Rold.* En un hermoso caballo

aquí una muger se acerca.

*Sale Claricia á caballo por el patio,*

*al son del clarín.*

*Flor.* Ay de mí! yo estoy temblando.

*Clar.* Carlos Primero de Francia,

que llama la fama el Magno,

valientes Pares Franceses,

cuyo instituto sagrado,

morir por la Fe es primero,

defender á los Christianos,

amparar á las mugeres,

y vencer á sus contrarios:

Yo soy Claricia Bullon,

digna esposa de Reynaldos,

y sobrina de Godofre;

que ganó el Septuagésimo Santo.  
 Preso teneis á mi esposo,  
 y á muerte está sentenciado,  
 con título de traidor,  
 que le dan testigos falsos.  
 Y sabiendo, que su causa  
 no la justifica Cárlos;  
 por la obligacion de Rey  
 ni la deuda de vasallo;  
 y que pueden en su pecho  
 dos traidores con su engaño,  
 mas que quarenta batallas,  
 que venció su fuerte brazo.  
 Que ninguno de sus primos,  
 (solo á los Diez Parés hablo,  
 que los dos son mandamientos  
 de otra ley, que acá no hay tantos)  
 no ha salido á su defensa,  
 siendo á salir obligados  
 por la razon, la justicia,  
 por la amistad y el aplauso.  
 Yo, aunque muger, pero suya,  
 que para imitar los rayos  
 de su valor, le he tenido  
 en mi pecho y en mis brazos;  
 saliendo por su inocencia,  
 reto, desafío, aplazo,  
 á qualquiera que dixere,  
 ó pensare, loco ó falso,  
 que á su lealtad y valor,  
 con hecho ú dicho ha faltado,  
 y el mejor Par de los Doce  
 lo ha sido y será Reynaldos.  
 Para tan justa defensa,  
 á tí, Rey, te pido campo,  
 las leyes me le conceden,  
 no puedes negarle, Cárlos;  
 pero á traidores testigos,  
 encubiertos, declarados,  
 interpuestos, confidentes,  
 vocales ó imaginarios,  
 y armada de todas armas,  
 espero en este caballo.  
 salid, traidores, que á todos  
 de Sol á Sol os aguardo. *Vase.*

*Rold.* Señor, mi prima Claricia  
 los traidores ha retado,  
 y si en ella el reto es nulo,  
 yo le confirmo y le hago.

De que esto ha sido traicion  
 tienes aquí indicios hartos,  
 y con ellos y sin ellos,  
 yo lo defiengo en el campo.

*Emp.* Espera, Roldan, aguarda,  
 aqueste engaño está claro.

*Oliv.* Todos hemos de seguirle.

*Emp.* Esperad, que en este caso,  
 pues todos están presentes,  
 presto vereis si hay engaño:  
 venga Reynaldos aquí.

*Flor.* Cómo, estando sentenciado?  
 que en viendo la cara al Rey,  
 quedan libres los vasallos.

*Emp.* Yo la sentencia revoco  
 por hoy, con que eso está llano.  
*Salen Arminda, el Rey de Fez  
 y Claricia.*

*Rey.* Gran Cárlos, á declararte  
 la verdad que has ignorado,  
 vengo ahora á tu presencia,  
 que aunque falte á mi contrato,  
 Reynaldos importa mas.

*Arm.* Y despues de declararlo  
 en tu presencia, señor,  
 á sustentarlo en el campo,  
 que con la lanza y la adarga  
 yo defiengo á tus vasallos,  
 que el mejor de todos ellos  
 ha sido y será Reynaldos.

*Flor.* Qué ahora suceda aquesto?  
 de cólera estoy rabiando.  
*Sale Reynaldos.*

*Reyn.* Reynaldos está á tus pies.

*Clar.* Y yo esperando tus brazos.

*Emp.* Cómo has tenido estas prendas,  
 que ahora me has enviado?

*Reyn.* Eso te dirá Florante,  
 que con el Guion Sagrado  
 huyendo, le iba á esconder  
 en la quiebra de un peñasco:  
 y entónces, mirando yo  
 roto y deshecho tu Campo,  
 con la banda que le diste,  
 se le quitó de la mano;  
 y puesta al rostro la banda,  
 y animando á tus Soldados,  
 fuí rompiendo á cuchilladas  
 esquadrones Africanos.

*Rold.* Cuerpo de Christo conmigo,  
esto estaba yo esperando.

*Flor.* Señor, esto es falsedad,  
que él me le robó emboscado.

*Reyn.* Pues yo prendí al Rey de Fez,  
y él dirá si verdad hablo.

*Rey.* Yo no lo puedo negar,  
que llegó á hacerme su esclavo,  
y que en rescate le puse  
mi real anillo en su mano.

*Emp.* Pues qué es de él?

*Coq.* Véle aquí uste. *Sácale.*

*Emp.* Basta, yo otorgo á Reynaldos  
y á Florante campo luego;  
y pues que tienen entrambos  
testigos de lo que afirman,  
quede el vencido por falso.

*Reyn.* Yo lo aceto: Roldan, dame  
tu espada. *Rold.* Ya yo la-saco:  
toma, primo. *Dale la espada.*

*Reyn.* Sal, cobarde.

*Flor.* Si he de morir á sus manos,  
mas quiero ahora morir

mi delito confesandó  
á tus plantas, gran señor.

*Emp.* Pues, Maganceses villanos,  
no esteis mas en mi presencia:  
de mi Reyno desterrados  
salid luego: en él os privo  
de honores, puestos y cargos.

*Coq.* Salid, perros Maganceses,  
traidores, bugres, borrachos.

*Emp.* Y á tí, Reynaldos, te vuelvo  
tus honores, tus Estados,  
y Duque de la Ciudad  
que tú escogieres te hago.

*Reyn.* El honor es lo que estimo.

*Todos.* Todos tus plantas besamos.

*Clar.* Ay esposo de mi alma,  
llega ya á darme los brazos.

*Rey.* Yo me vuelvo á Fez contento.

*Arm.* Y yo al dueño que idolatro.

*Coq.* Y aquí Moreto da fin  
á este verdadero caso  
del mejor Par de los Doce,  
que ya veis que fué Reynaldos.

# F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de Joseph  
y Thomás de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al  
Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallará  
esta y otras de diferentes Títulos.

Año 1776.

